

DIC 2023
NÚMERO 6
VOLUMEN 2

autiblog

the magazine

LA
REVISTA
AUTISTA



autiblog

Dirección **Autiblog**
Edición **Autiblog**
Redacción **Juliana Simeone**
Elabi Est
Mary Lynn
Berenice Vargas
Ithamar Martínez
Autiblog
Mori
Rocío Campo
Diego
BLK
Adeline
Raquel Olga Montllor Linares
Alba Román
Emi Piano
Selenita
Indi_arwen
Antía Álvarez
Laura S.
Alex GersCar (Poeta en el espectro)

Ilustración **Alex R. Martínez**
Àngel Villanueva
Alejandra Aceves (Historias Cotidianas)
Yeline
Nievie
Nathanail Evan Linardis

Traducción **Autiblog, Neuroverbo**
Diseño y maquetación **Laura Pérez Rodríguez, Autiblog**
Portada **Laura Pérez Rodríguez, Autiblog**
Corrección y revisión **Autiblog, Neuroverbo, Azul NH,**
Santiago de los Santos

Agradecimientos



CONTENIDO

Contenido	4	¿A la escuela o a la guerra? – Juliana Simeone
	7	Vivencias de una educadora infantil (0-3 años) – Elabi Est
	9	La niña de la primera fila – Mary Lynn
	12	"¿Esto es para ti?" Experiencias situadas y educación a(ú)ntropológica – Berenice Vargas
	14	La mirada hacia les otros – Ithamar Martínez
	16	La educación brilla por su ausencia – Autiblog
	22	Septiembre – Mori
	26	Realidad virtual – Rocío Campo
	28	Quiero rehacerlo todo – Diego
	30	Gracias por la tele – BLK
	31	No es oro todo lo que reluce – Adeline
	34	Las consecuencias de comunicar el diagnóstico en el trabajo – Raquel Olga Montllor Linares
	36	Análisis y Aplicación del Maltrato – Alba Román y Autiblog
	40	Musicalidades neurodivergentes (y ansiedad): mi experiencia – Emi Piano
	42	Las calificaciones como motivador del aprendizaje: por qué el ser humano no aprende de sus errores – Selenita
	44	Entrevista: "¿Colegio de educación especial o negocio? Aprendí, pero abogo por una educación 100% inclusiva" – Indi_arwen
	48	Desinformación y neurodiversidad performativa – Antía Álvarez
	50	Aprender – Laura S.
	51	El silencio caerá. Estaban hartes – Alex GersCar (Poeta en el espectro)
Ilustración	5	Alex R. Martínez
	10	Àngel Villanueva
	24	Alejandra Aceves (Historias Cotidianas)
	31	Yeline
	37	Nieve
	47	Nathanail Evan Linardis

NOTA EDITORIAL

La escuela es donde se aprende el *masking* y a fingir para encajar. Como en una *matrioska*, vamos formando capas para protegernos y se va dibujando un rol otorgado: "niña buena" / "mala estudiante". Pero este fingir continuado, nos limita y enjaula, nos agota y aísla. Es entonces cuando hay una ruptura de la infancia autista. En palabras de Alejandra Pizarnik: **"Recuerdo mi niñez, cuando yo era una anciana"**. La presión y las exigencias, unidas a la violencia, nos envejecen por dentro.

El diagnóstico llega tarde, y cuando lo hace, no previene el bullying ni la falta de acomodaciones.

Y es que nunca alcanzaremos el estándar NT, ni en lo social ni en lo educativo, porque estamos midiendo con las herramientas equivocadas; dándole más importancia a la cuadratura del ángulo de la caja, que a los sueños y pasiones de quienes no cupimos jamás. Ya no es que "El sueño de la razón produzca monstruos" (Francisco Goya), es que se aniquilan nuestras fantasías. ¿Y el profesorado? a veces aliado, a veces culpable. En nombre de la educación se maltrata, en nombre de la educación se acosa, en nombre de la educación se castiga.

Somos desertores del sistema educativo porque nos han abandonado a nuestra suerte.

Las escuelas parecen ajenas a lo que ocurre en sus aulas, cuando en realidad es negligencia pura y dura.

Nos hemos hecho autodidactas porque nadie nos ha querido enseñar a nuestra manera. Pero, afortunadamente, existe vida más allá de las verjas del colegio; hemos encontrado aprendizajes y comunidad. Una vez pasado el miedo, solo queda sanarse las heridas y reivindicar una educación mejor, una educación amable y neurodivergente.



¿A LA ESCUELA O A LA GUERRA?

Juliana Simeone (ella) - [@luila_montessori](https://twitter.com/luila_montessori)

AC: bullying

Ay, no. ★

Ya escucho pasos, alguien va y viene: es mi madre. Es temprano de la mañana. Una luz suave entra por la ventana de mi cuarto. Huele a comida. Es la hora, me vendrá a despertar...

Ay, no. Me duele el cuerpo, casi no he dormido. En mi cabeza, el caos: ruido, olores, voces, comentarios, risas...

Pero, ¿qué me pasa? No quiero ver a nadie, me quiero quedar aquí.

Ay, no puedo ir: **¡Tengo miedo! Es que allí estoy sola, no sé qué decirle a la gente, no puedo con mis sensaciones. ¿Qué esperan de mí?**

Pero los pasos se acercan, es la hora. La más terrible del día, la de ir a la escuela.

Ese lugar que supuestamente se debe ser feliz. Dicen que se debe aprender, relacionarse, crecer y respetar. Sin embargo, es donde me siento en evidencia y mis diferencias me atormentan. No puedo ser yo, ni siquiera intentarlo. Es donde tengo que actuar y quedo agotada con tanta información, con tantos estímulos. Además, donde me duele el estómago, la cabeza y, lo peor, el alma.

Ay, no. Se abre la puerta: *¡Vamos, arriba!*, me dice mi madre.

Eso quiere decir que debo levantarme e ir a la guerra, así lo siento. Y no me queda otra. De nada sirve expresar mis sentimientos. Decir que no puedo ir, imposible.

Y así era. Empezaba con sentirme rara, desbordada por pensamientos y situaciones que enfrentar. Vestirme, sentirme cómoda con la ropa, salir de casa, de mi rincón seguro, y dar la cara al mundo.

Álex R. Martínez (él)

En blanco y negro: una persona sentada en el suelo saca un cuaderno de su mochila y comienza a dibujar. Todas las ilustraciones que realiza se convierten en una nube de color.



Ay, no, ¿y entrar a la clase? ¡Era una exposición muy difícil de soportar! La noche anterior ya me imaginaba ese momento lleno de miradas. "Amigues" que yo no tenía, tal vez en mi mente —porque lo imaginaba—.

Incluso conversábamos en mis momentos de soledad por el patio, sabía de sus vidas y podía al fin hablar algo de mí.

También me hiperfocalizaba en alguna que otra persona de la escuela. Si no aparecía a determinada hora por la ventana de la otra clase, me preocupaba. Vivía su vida y me olvidaba de la mía por un rato. A esa persona la admiraba: ¡Mira cómo tiene amigos, se mueve tan feliz por la escuela! Eso nunca me pasaría a mí, pensaba.

Por momentos dejé de ir. Era tanto el miedo que decidí caminar por las calles del barrio.

Me pasaba el horario escolar observando casas, imaginando vidas, todas muy distintas a la mía. Pero se dieron cuenta que en la escuela de que no estaba. ¿Qué le habrá pasado a esa niña? ¡Qué rara es!

Ay, no. Recuerdo lo difícil que fue volver a entrar a la clase. **Fueron meses estudiando sola en la biblioteca de la escuela. Allí, a mi manera y sin miradas, lograba aprender. Les preocupaba que no perdiera el año. Y lo demás, ¿qué?**

Atender a las expectativas del mundo y tratar de ser como todes era lo que más me aterraba a pesar de mi corta edad: 9 años. El miedo al rechazo me paralizaba ya desde muy pronto.

► **Eso sí, el alivio que sentía al llegar a casa no puedo ni siquiera expresarlo con palabras.**

No hay ninguna que se parezca. Era como volver a respirar. ◀

Pero lamentablemente siempre llegaba la noche y volvía el infierno, la turbulencia mental. Todo se repetía y era difícil dormir.

Ese sentimiento que empezó en la etapa escolar me ha acompañado siempre: en los trabajos muy breves que he logrado conseguir, en las más de tres carreras universitarias que he empezado sin finalizar. Lo cierto es que nunca he podido con la sobrecarga que esos ambientes sociales me generaban.

¿Será diferente algún día? No lo sé.

Hoy, ya a los 45 años, soy madre de una niña autista y cada vez que sale a la escuela siento un nudo en mi estómago. Otra vez el miedo: de que sienta lo mismo, de que sufra, de que no la respeten o le hagan bullying.

El desafío está en permitir que viva sus propias experiencias, que no tienen que ser las mismas que las mías.

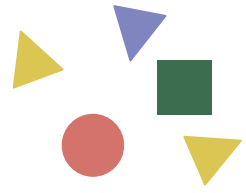
¿Estará su escuela preparada para eso?

¿Y ella?

Y yo: ¿Cómo superar mis dificultades para acompañarla en paz? ●

VIVENCIAS DE UNA EDUCADORA INFANTIL

(0-3 AÑOS)

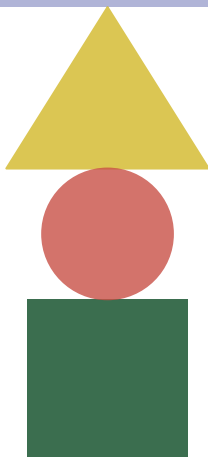


Elabi Est (ella) - [@elabi.est](https://www.instagram.com/elabi.est)

En 2015, justo cuando iba a finalizar mis estudios de Técnica de Educación infantil, me dijeron que había suspendido las prácticas. El día antes de la despedida recibí la noticia y entré en crisis vital. *(Estoy escribiendo una novela donde explico qué tal fue mi aventura al autoconocimiento).*

A mis 22 años nunca había recibido atención psicológica ni psiquiátrica. Por suerte, esa etapa llegó de frente, sin aviso y dando un fuerte revés a mi vida. Hasta entonces había estado pasando de curso sin problema alguno, siendo la "alumna perfecta" porque: no molesto, no interrumpo, realizo mis tareas, cumplo con mis obligaciones, perfeccionista, responsable y buenas calificaciones (excepto en matemáticas). Nadie se podía quejar, excepto las veces que los profesores comentaban que no participaba, no preguntaba, lo pasaba mal al leer en alto, hacer alguna exposición o salir a la pizarra, entre otras cosas.

La exigencia social empezaba a aparecer violentamente a medida que iba creciendo.



Mis relaciones eran y son complicadas desde que entré en la pre-adolescencia hasta hoy. El malestar aparecía en forma de *shutdown* (implosión / corto circuito interno) y, en ocasiones, en forma de *meltdown* (explosión externa).

El *meltdown* que hizo desbordar mi vida fue cuando suspendí aquellas prácticas. A raíz de él, empezó el viaje de autoconocimiento y el inicio de la crisis vital. **Fue entonces, cuando recibí ayuda por primera vez por parte del profesorado. Aunque llegó tarde porque ya tenía 22 años.**

Con 23 realicé mis prácticas de oro, agarrando con fuerza la titulación de Técnica en Educación Infantil que tanto deseaba.

Después, llegaron diagnósticos durante los 2 años posteriores a la gran explosión.

Formé parte de un programa de inserción laboral en el que me ayudaron a adquirir más herramientas y competencias laborales gracias a su trato especializado hacia las neurodivergencias y diversidades de los usuarios.

Desde aquel entonces el autoconocimiento se convirtió en mi objetivo vital.

Ahora tengo 30 años y llevo 6 dedicándome a la educación infantil. Debo decir que disfruto de mi profesión, y como es vocacional no la considero un trabajo como tal.

En el centro escolar en el estoy, intento dar visibilidad a las personas (niños) autistas.

Es una manera de hacer activismo en el lugar en el que paso más de 8h diarias. Ninguno de mis compañeros del equipo educativo habían conocido a una persona autista que fuera, también, educadora infantil. *(Sinceramente, yo tampoco).*

En el centro me acompañan personas que se interesan por las personas que estamos dentro del espectro u otras neurodivergencias, incluso he notado que se informan al respecto, utilizan palabras cuidadosamente escogidas con anterioridad y no son nada ofensivas. Hay ocasiones en las que me preguntan directamente cómo o qué pueden hacer para ayudar. No soy experta, únicamente tengo mi experiencia.

A otros, en cambio, les cuesta entender que pueden herir con según qué comentarios. Algunas palabras pueden resultar molestas para la sensibilidad de las personas neurodivergentes.

Intento abrirles más aún los ojos y hablarles sobre ello, aunque resulta complicado hacerse escuchar o explicarse correctamente cuando el don de la oratoria se encuentra apagado o fuera de cobertura.

A pesar de ello, tengo unas compañeras fantásticas y se involucran al 100%. Es mi lugar seguro. Y un buen lugar para los peques con edades comprendidas entre los 0-3 años que pasan por nosotros.

Acompañamos con vocación a los infantes y familias en esta primera gran etapa tan importante para el desarrollo de la personalidad, autonomía, etc.

No puedo dejar de escribir sin pedir un deseo:

► **Quiero una educación a todos los niveles, que agarre con fuerza el paradigma de la neurodiversidad, la salud mental, la educación emocional y sexual.** ◀

Y que con el trabajo conjunto y recíproco entre familias-escuela-sociedad elaboremos una sociedad llena de valores. ●

LA NIÑA DE LA PRIMERA FILA

Mary Lynn (ella) -
[@autistaalborde](#)

AC: bullying, burnout

Ser la niña distinta es suficientemente aislante en el aula, pero se vuelve algo estigmatizante cuando eres la niña autista no diagnosticada, que siempre se apega a las normas, odiada por compañeros de clase por recordar la tarea que el profesor olvidó corregir y odiada por algunos profesores por preguntar demasiado.

Demasiado callada, tan apegada a las normas que nadie creería que se metería en problemas por no saltarse una norma o hacerse la vista gorda cuando la situación lo amerita, porque no sabe leer las situaciones sociales. **Usualmente considerada la niña prodigio, la que tiene por el frente un brillante futuro académico, si tan sólo aprendiera como socializar.** "Es tan bonita y tan bien portada", dicen los adultos. "Es tan rara, nunca habla, seguro que es muda", dicen sus pares. "¡Ugh!, es tan fea", exclaman algunos del sexo opuesto a medida que crece.

Las expectativas sociales crecen a la par de las académicas. Mientras empieza a imitar a los pares para encajar, en lo académico, cuando nunca antes necesitó estudiar, ahora parece haber llegado a un *plateau*; se empieza a quemar, no sabe por qué. De eso depende su futuro, su "brillante futuro académico", el mismo que la sacará a ella y a su familia de la pobreza.


Sin embargo, por alguna razón, cada vez se le hace más difícil mantener las buenas calificaciones que sostiene la beca del colegio privado. Y las habilidades sociales son escasamente buenas para no estar en el fondo de la cadena alimenticia social, ahora los depredadores tienen otras presas más interesantes que buller: los que no aprendieron a enmascarar, quienes son visiblemente "raros", o lo que es lo mismo, discas. Logra graduarse con honores.

Pero la vida "real" no es igual que en el colegio. Esas habilidades sociales ya no le funcionan y las exigencias académicas solo se triplicarían en la universidad. Nadie la preparó para un trabajo.

Llega la primera crisis importante. "Malcriadez", exclama su familia extendida; "Hija de su padre tenía que ser, no llegaré lejos", dicen su tía y abuela. Descorazonada pero decidida a probar a todes equivocades, estudió hasta pasar la prueba de admisión de la universidad más importante; lloraba de emoción. Pero ella, su madre y su hermana fueron las únicas que se emocionaron.

Empezó la universidad y pronto se quemaría. Arrastró por primera vez una





materia, se enfrentó al rechazo de compañeros y al bullying de profesores. No tenía ningún asidero, todo le era desconocido y ni siquiera era una carrera que le gustara. **Fue al psicólogo de la universidad. La llamó histérica,** que era prematuro para afirmar que odiaba su carrera en primer semestre y le diagnosticó depresión ansiosa. Llorando le comentó todo a su entonces novio, y fue él quien sugirió aquello que por fin haría que todo tuviese sentido: ¿No será que tú eres autista?

Eso explicaría por qué no entendía de manera natural las situaciones sociales, por qué estudiaba las personas como si se tratasen de una etnia distinta y ella la etnóloga de turno, por qué le hacían bullying, por las cosas que le hacían ser ella, por qué siempre escogía mal las palabras, y por qué **ser excelente en los estudios le valió muchas más dificultades que beneficios.**

El sistema educativo no sólo no la detectó, sino que la obligó a performar normalidad, obligándola a hacer cosas en contra de sus capacidades y fortalezas cognitivas naturales, como exposiciones orales que hacen que se congele de miedo, hacer exámenes en aulas llenas de ruido sin acceso a cascos canceladores de sonido o la oportunidad de presentar en días diferidos.

★★★ Por qué iba ella a tener necesidades especiales si "se veía tan normal".

Debemos empezar a ser capaces de detectar a las autistas cuando aún son niñas y no cuando ya el sistema educativo les ha fallado de alguna forma. Sospechemos de la niña extremadamente bien portada y rígida, incapaz de llevar la contraria y con dificultad para socializar, con intereses quizás normativos, pero con vocabulario avanzado y amiga de la directora y no de sus pares. Quizás así aún estemos a tiempo de salvar a una niña de un *burnout* mediante el regalo del diagnóstico temprano. Y así no repitan mi historia. ●

Ángel Villanueva (él) - [@neuroqueerangel](#)

Sobre un lienzo de cartón reciclado, una profesora y un peque dibujan sobre la pared, de la cual parecen emerger los conceptos aprendidos: símbolos, números, estrellas, formas y colores.

"¿ESTO ES PARA TI?" EXPERIENCIAS SITUADAS Y EDUCACIÓN A(Û)NTROPOLÓGICA

Berenice Vargas (ella) - [@bre.brbr](https://www.instagram.com/bre.brbr)

AC: capacitismo interiorizado y violencia académica

Como Gloria Anzaldúa y Donna Haraway insistieron, todo conocimiento es situado y encarnado.

Situado porque no puede desligarse de nuestra experiencia sentida y vivida, de nuestra posición política, nuestra biografía, de nuestras trayectorias transitadas o del enredo de múltiples opresiones, privilegios y resistencias con los que coexistimos y a los que sobrevivimos. La cualidad encarnada no se refiere únicamente al lugar que tiene el cuerpo y la dimensión afectiva en la producción de conocimientos; también remite al cuerpo en su sentido orgánico, su constitutiva fragilidad y su materialidad específica.

A mi situada perspectiva disciplinar la he nombrado *a(Û)ntropología*: una antropología —una praxis antropológica— *desde/*

en un cuerpo autista, disca, no-blanco, feminizado y del Sur Global (pero que puede habitar *en* y *desde* otros cuerpos autistas también).

Lo que ahora reconozco como un interés profundo —la antropología—, no solamente se convirtió en mi profesión y mi forma de ganarme la vida, sino que, ahora, luego de 3 años de reconocerme autista y 1 de obtener mi diagnóstico, se convirtió en un valioso espacio de activismo, concientización, crítica y sanación. Esto, a través del quehacer investigativo y la producción teórica y epistémica situada —como dije antes—, pero especialmente desde la docencia.

Como profesora de antropología en nivel de pregrado (licenciatura, decimos en México), elegí hacer de la enseñanza en el

aula un nicho para nombrar las violencias que vivimos en el mundo académico y que nos hieren a muchos, pero especialmente a las personas neurodivergentes que no encajamos en las exigencias de competitividad, excelencia, alta productividad o trayectoria sobresaliente. Estoy convencida de que nombrar las violencias es un primer paso para exorcizarlas, al reconocerlas y admitir cómo se nos encajan en el cuerpo.

Y luego entonces imaginar otros modos de enseñar, de aprender, de compartir colectivamente en una disciplina que —se supone— es especialista en la otredad.

Si alguien me pregunta hoy cómo era yo cuando estudiaba la licenciatura, lo primero que me viene a la mente es responder: "mediocre".

Me solía sentar a las orillas del aula sin hablar y tratando de pasar lo más desapercibida posible. No era una estudiante participativa, por lo que los profesores no solía notar mi presencia ni aprenderse mi nombre. Las peores clases eran esas donde participar o exponer frente al grupo era obligatorio.

Leía los textos asignados, sacaba notas, formulaba comentarios que yo creía que "valían la pena decirse", pero el tapón en la garganta era tan grande que no lograba que saliera ni una sílaba de mí —**mutismo situacional, ahora lo sé**—.

Estas clases me generaban un estrés y una angustia tan grandes que muchas veces prefería obtener una mala nota y ausentarme, o mi cuerpo las procesaba en forma de migrañas y malestares gastrointestinales que me impedían levantarme de la cama.

No olvido a un maestro que hace casi 15 años me reprobó en su clase porque no se acordaba de mí y me dijo, mientras me acompañaba condescendentemente a la puerta: "Deberías meditar si esto es para ti". Que se joda. ⚡

Su frase me caló al punto de querer demostrar cuán capaz era de volverme antropóloga, de superar mis dificultades sociales, de destacarme, de mostrarle a les alistas y neurotípicos de la academia que *sí puedo*. Pero eso me llevó a un nivel de autoexigencia que me lastima y me colapsa; una forma de capacitismo interiorizado que se acerca peligrosamente a las narrativas *súper lisiadas*. A mis estudiantes, algunos de ellos autistas y con atención divergente que experimentan preocupaciones y angustias similares,

les insto a romper con esos patrones de violencia, a reconocer sus ritmos y procesos, a situarse encarnadamente durante su formación, a apostar por el florecimiento mutuo y por la interdependencia, a no creerse todo lo malo que se dicen de sí mismas al compararse con otras personas.

Quizá por eso quise ponerle un nombre a mi forma de llevar la disciplina que elegí, como una manera de reiterarme a mí misma que mi práctica no tiene por qué ajustarse a estándares neurotípicos, que sí puede haber un lugar para mí, siempre y cuando no sea el del disciplinamiento capacitista. La docencia es un modo de compartir eso con jóvenes estudiantes que hoy mismo puede que se cuestionen a sí mismas si esto es para ellos.

Parafraseando a Anzaldúa: "Nunca más nos harán sentir temor ni vergüenza por existir." ●

LA MIRADA HACIA LES OTRES

Ithamar Martínez (ella) -
[@desarrollo.lenguaje](https://www.instagram.com/desarrollo.lenguaje)

Fui experta en conocer a otros. Recuerdo que andábamos por diferentes estados, conociendo a diferentes personas; algunas lloraban por mi partida a otra escuela, a otro estado, a otra forma de mirar, de vivir.

Por el trabajo de mi papá viajamos mucho o, al menos, a lo que mi cuerpo refiere, pasábamos algunos años en un estado y después cambiábamos. Eso me permitió, ahora que lo veo en retrospectiva, aprender de otros y poder identificar quién me caía mejor en la escuela. No era tan apegada a la dinámica escolar, **mis papás siempre me decían "tu único deber es estudiar", y como niña autista identificada más tarde, es lo que hice: no iba para hacer amigos**, o al menos nunca lo he hecho tan conscientemente. Siempre **mis acercamientos a otros era para pedir algo, o que me pidieran ayuda en algo**, toda la etapa escolar que recuerdo nunca sentí afinidad con grupos tan extensos. Aunque enmascaraba en la adolescencia, en ningún grupo me sentí perteneciente. No recuerdo haber sufrido acoso, bullying o algún tipo de violencia, la escuela me parecía un escenario más para cumplir un propósito: estudiar. Siempre tuve pocos amigos, me gustaba, era yo tratando de descubrirme con algunos que también lo hacían.



Fotografía de sota de bastos (3), carta del Tarot que pertenece a los Arcanos Menores, representa persona fiel y leal.

En la preparatoria me costó más, parecía que había un salto enorme de lo que platicaban y de la "vergüenza" que posiblemente tendría que tener de que mi mamá me fuera a recoger a la escuela. Esa etapa no la recuerdo tan placentera, **nunca tuve amigos identificados como hombres, ni novio, nunca quise tenerlo**, y podría haber dicho que tampoco mi propósito era tener amigos, pero

a lo largo de mi etapa escolar empecé a sentir que me caían bien algunas personas. Me caían bien las que no trataban de aparentar, siempre tuve amigos que los sentía bastante reales: que se vestían y pensaban como querían, y no les daba pena mostrarse como eran, pero sin ser extrovertidos, o al menos eso lo intuía. Por mis amigos siento una especie de admiración, mezclada con el amor que les tengo; eso puedo decir de la amistad que me enseñaron y seguramente sé que me seguirán enseñando. Antes decía que **había hecho amistades de manera bastante incidental, sin plena conciencia de hacerlo, quiero creer que siempre han estado ahí como recordatorio de que mi etapa escolar fue buena porque estuvieron ellos.** Gracias si leen esto.

Para concluir, una revisión bibliográfica. En México, las tasas de violencia escolar han aumentado, se estima que el número de menores afectados en los últimos dos años subió un 10%, al grado de que 7 de cada 10 han sido víctimas de violencia, como lo menciona Chan et al. (1).

Podríamos hablar de inclusión, que es una parte de la riqueza con la que siempre se habla en los estudios de la neurodiversidad. **La inclusión como: atención a la diversidad, como agente de aprendizaje, que promueve enseñanzas personalizadas, centrada en necesidades e inquietudes, enseñanzas que toman aspectos sociales y emocionales de toda la comunidad (2);** que está basada en el concepto de igualdad para tener acceso a las mismas oportunidades, a ajustes razonables y a la justicia, entendiendo que en dicho modelo no tendría cabida ningún tipo de violencia.

Anhelo, no solo como una utopía. ●

REFERENCIAS

1. Chan J y Márquez, N. Propiedades psicométricas, resultados y uso de la Escala de Violencia Escolar y Bullying: cómo distinguir el Bullying y la Violencia Escolar. Vol. 24. Iztacala: Revista Electrónica de Psicología; 2021.
2. Ainscow, M. La mejora de la escuela inclusiva. N° 349. Cuadernos de pedagogía. 2005. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1284484>
3. Cavolo R. Tarot de Fuego [Naipes Heraclio Fournier] Spain, 2021, fotografía a color.



LA EDUCACIÓN BRILLA POR SU AUSENCIA

Autiblog (ella) - [@autiblog](https://twitter.com/autiblog)

AC: bullying, acoso escolar, mención a otras violencias

Todes recordamos nuestro paso por el sistema educativo; algunes con media sonrisa, otras con cicatrices abiertas. ¿Cómo ha sido para las personas autistas su etapa educativa? ¿Han recibido adaptaciones? ¿Y bullying? ¿Les ha apoyado su familia?

A continuación, expondré los resultados de la encuesta realizada entre el público hispanohablante sobre su experiencia en el sistema educativo, que estuvo accesible por redes sociales a través de un formulario público entre el 26 de agosto al 2 de septiembre de 2023. Los resultados de este sondeo deben ser tomados con cautela, ya que la muestra puede no ser representativa de todas las personas autistas, con especial hincapié en aquellas más vulnerabilizadas.

MUESTRA

166 personas respondieron al formulario, de las cuales 156 (94 %) dijeron ser autistas. Otras 3 personas no lo sabían en el momento de rellenar la encuesta. Los datos a continuación solo contabilizaron a les autistas de la muestra.

La mayoría eran mujeres (64,7%), seguido de hombres (14,1%), no binaries (nb) (11,5%) y agénero (5,8%). Finalmente, 6 personas optaron por no comunicar su género. Las edades estaban comprendidas entre los 16 y los 64 años, siendo la edad media en el momento de realizar la encuesta de $31,0 \pm 9,2$ años ($\bar{x} \pm SD$). La edad media de diagnóstico (o autodiagnóstico) fue de $28,5 \pm 9,7$ (rango: 2-60 años).



En cuanto a las co-ocurrencias, **casi la mitad de les autistas encuestades afirmaron ser atencionalmente divergentes (TDAH, 46,8%)**, cifra similar a la encontrada en la bibliografía (Rong *et al.*, 2021). Se preguntó por otras condiciones que pudieran afectar a la etapa educativa y las más frecuentes resultaron: discalculia (13,5%), dislexia (8,3%), dispraxia (5,1%), disgrafía (4,5%), bipolaridad (2,6%) y epilepsia (1,9%). Cabe destacar que en "otros" (respuesta libre) un 17,9% mencionaron ansiedad y un 9,6% altas capacidades intelectuales. En la distribución por género, sorprende la dislexia y discalculia, presentándose

alguna de ellas en un 40,7% de personas nb y agénero, frente al 21,8% de las mujeres y el 4,5% de los hombres, aunque estos datos pueden deberse a limitaciones en el número de muestra.

VOCACIÓN: ¿ciencias, artes o letras?

Contrariamente a los estereotipos del autista genio de las matemáticas, **casi la mitad de nuestra muestra ha tenido una vocación hacia las ciencias sociales (46,4%), seguido de las artes (30,1%) y, finalmente, las ciencias experimentales (23,5%).** No obstante, la socialización de género parece jugar un papel esencial, puesto que estos datos se invierten en el caso de los hombres autistas, quienes mostraron más vocación por las ciencias experimentales (57,1%), que por sociales (33,3%), y artes (9,5%).

ESCOLARIZACIÓN

Todas las personas encuestadas habían terminado sus estudios básicos. Sin embargo, **cuando se les preguntó si habían encontrado algún problema para avanzar de curso, 2 de cada 3 autistas encuestados contestaron afirmativamente (67,3%), y aproximadamente 1 de cada 5 habían repetido alguna vez (21,8%).** Del resto, bien pasaban sin apuros (7,7%) o incluso con muy buenas notas (25%).

Sorprendentemente, en el caso de las mujeres autistas, el porcentaje que marcó "muy buenas notas" se elevó al 31,7%, frente al 12,2% de los hombres y personas nb y agénero. Estos datos apoyan la imposición social hacia las mujeres de ser "una buena chica", como sostienen los artículos de [Adeline](#) y [Mary Lynn](#), por ejemplo.

★9 de cada 10 autistas de la muestra NO recibieron adaptaciones durante su etapa educativa (91%).★

De ese porcentaje, la gran mayoría no había recibido todavía su diagnóstico en esa etapa (71,1%). Un llamativo 19% no sabía que existieran acomodaciones educativas, y a un 9,9% se las negaron. Por otra parte, hubo un 3,2% que no las consideró necesarias, y únicamente un 5,8% recibió algún tipo de adaptaciones ([véase gráfico adjunto](#)). Una persona mencionó acomodaciones por un diagnóstico erróneo que no le sirvieron, a otra le permitieron el uso de tapones para los oídos una única vez durante un examen, y una última persona mencionó que no tenía adaptaciones por lo general, pero algún profesor era más flexible a la hora de corregir. Otra mencionó clases colectivas de repaso de matemáticas.

SOLEDAD

Cuando se les preguntó por su facilidad para socializar, **casi la mitad respondió que pasó por algunos años de soledad y otros donde hicieron amistades (43,6%), seguido de "me costaba, pero siempre tuve mi mejor amigo" (31,4%).**

Finalmente, **un 16% nunca consiguió hacer amistades en su etapa escolar, que incluso se duplica en el caso de los hombres autistas (31,8%; [gráfico adjunto](#)).** Únicamente a un 3,2% de les autistas encuestados le resultó fácil socializar.

LA LETRA CON SANGRE

A la mayoría de autistas encuestades les han castigado alguna vez (72,4%). Esta cifra parece muy ligada al género; ya que **ser hombre te expone 4,6 veces más a castigos habituales que ser mujer**, y ser nb o agénero 2,5 veces más que ser mujer (Odds ratio =OR; gráfico adjunto).

Por otra parte, casi la totalidad de autistas de nuestra muestra ha recibido bullying (98,7%).

Respecto a la frecuencia del acoso escolar, **1 de cada 3 lo ha sufrido continuamente** (35,5%) y el resto, en muchas ocasiones (38,1%) o algunas veces (25,2%). Es más, la frecuencia continuada recaía sobre casi la mitad de les autistas hombres o nb/agénero. Este acoso se recibió en su mayoría por parte del alumnado (92,8%) y profesorado (55,6%). En el caso del profesorado, acosó a 2 de cada 3 autistas nb y agénero (65,4%). La procedencia del bullying siguió en las actividades extraescolares (21,6%) y por parte de otros trabajadores del colegio (12,4%).

Es decir, hombres y personas nb y agénero autistas son quienes más frecuentemente reciben bullying. El acoso procede en su mayoría del resto del alumnado, aunque también conviene señalar que **el profesorado ha maltratado a la mitad de les autistas encuestades**. Este abuso de autoridad se dirige más hacia nb y agénero que al resto de autistas.

► **El 90% de las personas autistas que rellenaron la encuesta se han sentido discriminadas por su forma de ser o socializar. Seguidamente, por su peso o aspecto físico (62,7%), y su género y/o orientación sexual (34% general, 61,5% en autistas nb/agénero).** ◀

Entre otras cuestiones de rechazo habitual se encontraron la clase social (18,7%), espiritualidad o religión (10%), discapacidad (8,7%) y etnia (3,3%).

EDUCACIÓN SEXUAL

1 de cada 4 autistas encuestades no ha recibido ningún tipo de educación sexual en su centro educativo (25,6%), 2 de cada 3 la consideró escasa o muy deficiente (66,7%). Por último, solo el 2,6% la valoró positivamente, mientras que otro 5,1% afirmó sentirse muy incómodo durante la misma.

● **<3%** valora positivamente la educación sexual recibida

APOYOS EXTERNOS

Adicionalmente, se les preguntó por si sus progenitores o cuidadores se habían involucrado en su educación (ayudar con los deberes, acudir a reuniones, etc). Un 73,1% lo habían hecho siempre o algunas veces, y del resto, un 16,7% solo cuando algo iba mal (suspendía o llamaban del centro escolar). La familia nunca se involucró en un 10,3% de nuestra muestra. De nuevo, parece haber una distribución por género, pues:

familiares de hombres autistas se involucran en su educación casi el doble que familiares de personas nb y agénero (OR:1,9).

VALORACIÓN GENERAL

Solo al 23,1% de les autistas encuestades le gustaba ir a la escuela, al resto, le disgustaba (34,6%) o se mostraba ambivalente (42,3%).

Por otra parte, **la mayoría de la muestra consideró que la educación recibida no les había permitido desarrollar sus capacidades y habilidades (55,1%).**

El resto, contestó que "parcialmente" (37,2%), "no sé" (1,3%) y únicamente un 5,1% consideró satisfactorio su desarrollo.

Cuando se les preguntó por cómo valoraban su etapa escolar (del 0 al 5; siendo el 0 un infierno, y el 5 una etapa muy feliz), el 30,8% la puntuó con ≤ 1 (gráfico adjunto). El promedio general resultó en 1,8, siendo **las personas nb y agénero quienes peor lo pasaron durante esa etapa, otorgándole un 1,3** (significativamente inferior a la media, $P < 0,05$ T-Student).

Otros factores que impactaron en una calificación más baja fueron: recibir castigos y bullying constante, falta de apoyo familiar, no conseguir hacer amistades y educación sexual incómoda. Quienes señalaron alguna de estas cuestiones otorgaron puntuaciones más bajas a su paso por el sistema educativo.

ESTUDIOS SUPERIORES Y UNIVERSIDAD

La gran mayoría de autistas (≥ 20 años) que contestaron la encuesta han cursado estudios superiores (94,4%).

De ese número, 9 de cada 10 autistas optaron por la universidad, con cerca del 30% habiendo cursado estudios de posgrado, (21,7% máster y 9,1% doctorado). Estas cifras incluyen a aquellas personas que han tenido que abandonar sus estudios, una situación desgraciadamente común ya que **casi 4 de cada 5 autistas se han planteado dejar sus estudios universitarios (78,9%)** —grado o posgrado—.

De quienes dudaron, un 17,5% acabó renunciando a sus estudios superiores, mientras que cerca de la mitad pudieron terminar (51,5%) y el resto todavía no sabe si acabará (30,9%).

Entre los motivos que han llevado a las personas autistas encuestadas a querer abandonar la universidad destacan problemas de salud mental (79,4%) y falta de adaptaciones y accesibilidad (57,7%), seguido de falta de apoyo familiar/amistades (36,1%).

Esta falta de apoyo casi se duplica en autistas nb y agénero (63,6%), quienes tuvieron, además, una mayor tentativa de abandono (91,7%)

Finalmente, 1 de cada 3 autistas señaló como detonantes los apuros económicos (32%), problemas de salud y enfermedades (17,5%) y motivos familiares (13,3%) —opción solo marcada por mujeres, ningún hombre sintió que debía abandonar sus estudios por motivos familiares—.

Otros motivos mencionados en la opción de respuesta libre fueron: **violencia, baja calidad de la enseñanza, trabajos en grupo y desafíos propios de la condición ND.**

Aprox. **1 de cada 6 autistas les negaron las adaptaciones que requerían en la universidad (14,6%)**. Del resto, más de la mitad no tenía todavía el diagnóstico (57,7%), no sabían que existieran adaptaciones (17,1%) o no las vieron necesarias (4,1%). Así, **tan solo un 6,5% recibió algún tipo de adaptación en la universidad** (gráfico adjunto).

CONCLUSIÓN

Cuando pensamos en la educación de antaño, solemos imaginarnos un régimen semi-dictatorial donde el profesor sometía a su alumnado a una férrea disciplina basada en la violencia. A su vez, el alumnado insultaba al "tonto", "gafotas", "gordo" o "maricón" de la clase. No han cambiado mucho las cosas desde entonces.

Las aulas siguen siendo una jauría sedienta de sangre en la que el más débil o vulnerable siempre cae el primero. Misautismia, gordofobia, discafobia y racismo son los sospechosos habituales detrás de cada agresión.

El cisheteropatriarcado se ceba con los autistas de cualquier género; los hombres aprenden a ser violentos en un entorno hostil ([bell hooks, 2021](#)), reciben castigos y acoso escolar más frecuentemente, y algunos pasan toda la etapa educativa sin hacer ninguna amistad. Sin embargo, las familias están más involucradas en la educación de sus hijos varones, a quienes brindan más apoyos. Por su parte, las personas nb y agénero se enfrentan a unas cifras similares de violencia, a la que se le añade el LGBTIQA+odio, y en muchas ocasiones procedente de sus propias familias ([autiblog, 2023](#)). Por último, **las mujeres autistas son más invisibles y se ven obligadas a ser prosociales y**

"buenas estudiantes". En definitiva, en las aulas es donde se *aprenden*, fraguan y perpetúan los roles de género.

Si bien la edad media de la muestra rondaba los 30 años, por lo que sus experiencias que nos sitúan 10-20 años atrás, las narrativas de les más jóvenes no distan mucho de este panorama descorazonador, en el que la **educación** brilla por su ausencia.

●●● Merecemos una educación de calidad y adaptada a nuestra forma de procesar el mundo,

que no nos maltraten por ser como somos (ni por cualquier otro motivo), merecemos apoyo familiar, acceso a educación sexual (que no nos incomode, por favor, el consentimiento siempre por delante) y tener *algún* amigo. Merecemos crecer libres con una educación que nos permita desarrollarnos como personas, sin presiones por el rendimiento académico.

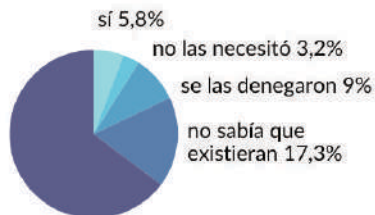
Un cambio del sistema educativo es imperativo y beneficioso para todas las infancias, autistas o no. ●

Gráfico resumen: algunas conclusiones de la encuesta online a autistas hispanohablantes. Destaca la ausencia de adaptaciones educativas, soledad y violencia que puede conducir al abandono escolar o deterioro de la salud mental. Los niños autistas (♂) están 2 veces más solos en clase y reciben 4,6 veces más castigos, pero les apoyan en casa el doble que a autistas nb y agénero (👤) o mujeres (♀).

REFERENCIAS
[Rong Y., et al. \(2021\)](#). Prevalence of ADHD in individuals with ASD: A metaanalysis Res Autism Spectr Disord, 83, 101759
[hooks, bell \(2021\)](#). El deseo de cambiar. Ed. Bellaterra
[Autiblog \(2023\)](#) Lazos de sangre. Autiblog the Mag 5, 18 - 23

Autistas en educación

ADAPTACIONES EDUCATIVAS



todavía no tenía diagnóstico 64,7%

9 de cada 10 autistas no han recibido adaptaciones

Género



Número

(22)

(27)

(101)

Vocación

Ciencias experimentales

Ciencias sociales

Ciencias sociales

Soledad

2x

x

x

Apoyo familiar

2x

x

x

Castigos habituales

4,6x

2,5x

x

Bullying constante

2x

2x

x

Muy buenas notas

x

x

2,6x

Pasaba sin apuros

5,7x

2x

x

1 de cada 3 valora su etapa escolar como un infierno

98,7% autistas han sufrido bullying
1 de cada 3 constantemente por parte de alumnado y profesorado

1 de cada 3 siempre tuvo su mejor amigo
1 de cada 6 nunca hizo amigos en clase

DISCRIMINIZACIÓN

- forma de ser o socializar (90%)
- peso o aspecto físico (62,7%)
- género y/o orientación sexual (34%, doble para nb)
- clase social (18,7%)
- espiritualidad o religión (10%)
- discapacidad (8,7%)
- etnia (3,3%)

CALIFICACIONES



UNIVERSIDAD



Solo 1 de cada 15 autistas han recibido adaptaciones

94,4% autistas \geq 20 años ha alcanzado estudios superiores (85% universidad)



79% se han planteado abandonar la universidad

- 31% todavía no sabe si acabará
- 18% ha abandonado
- 51% ha finalizado sus estudios

- problemas de salud mental (79,4%)
- falta de adaptaciones y accesibilidad (57,7%)
- falta de apoyos familiares/amistades (36,1%)
- apuros económicos (32%)
- problemas de salud y enfermedades (17,5%)
- motivos familiares (13,3%, solo mujeres)

SEPTIEMBRE

Mori (ella/elle) - [@horrorvacio](#)

AC: bullying

Septiembre

—¿Te comes tu regla? —le dice la chica señalando a su escritorio con una mueca que deja entrever sus dientes torcidos.

Hace una semana que comenzó primero de la E.S.O. y no ha dicho prácticamente palabra desde entonces. Es nueva, y todo el mundo parece conocerse desde preescolar, incluso los que, como ella, han llegado ese año al centro. No entiende cómo, pero fluyen.

—Te he hecho una pregunta —espeta de malas maneras, mientras agarra con fuerza la regla de sesenta centímetros que compró su madre para la clase de Tecnología—. ¿Estás sorda?
Vaya friki. Hueles mal.

**La verdad es que no sabe qué decir. Simplemente no puede.
Tiene miedo. Siempre lo tiene.
¡PLAS!**

Antes de darse cuenta, la chica de los rizos le ha roto le rompe la regla en la cabeza tan limpiamente que se ha partido exactamente en el centímetro treinta, en una línea recta perfecta. Y se echa a llorar. No le da tiempo a pensar en la ironía que es que, después de preguntarle si se come su menstruación, haya procedido a golpearla con su propia regla. No le da tiempo a procesar esa idea. Mira al profesor, un hombre de cincuenta años vestido con americana que parece disfrutar metiéndose con sus alumnos, y sabe que no se pondrá de su parte. Simplemente llora en silencio, soportando aún más burlas. Al día siguiente, lleva la regla reparada con celofán. No puede comprarse otra.

Diciembre

—¿Qué tal lo llevas en clase?

Su madre la mira como si supiera la respuesta, pero la verdad es que, al final, consiguió hacer amigas. Lo que no le dice es que no le interesan mucho sus temas de conversación y que, a pesar de todo, siguen riéndose de ella.

Septiembre, al año siguiente

—Sí, ya sé que la han cambiado de clase porque ha escogido otras optativas, pero no conoce a nadie...

Su madre está al teléfono con la directora, que no parece querer comprender que su piel se derrite ante la idea de tener que empezar otra vez de cero, con gente que no conoce y le asusta. Está entrando en erupción. Antes de que se dé cuenta, el listín telefónico ha salido volando de tus manos y de su garganta solo salen gritos, aullidos de dolor. No puede parar. No sabe qué le pasa.

Diciembre, al año siguiente

Consiguió que la cambiaran de clase, con esos compañeros que creía que eran sus amigos. Ese año conoció a E, una chica con la que pareció conectar muy rápido. Era nueva y venía de algún lugar de Andalucía, al momento se hicieron amigas. Pero ahora vuelve a estar sola porque ha hecho algo terrible y aunque pregunta, no sabe qué es. E. ya no quiere saber nada y lo peor es que no solo hay un vacío, también acoso y burlas.

De pronto se da cuenta de que nunca fue una más y empieza a faltar a clase. Cada vez le da más miedo. Esa mañana de diciembre se derrumba durante el recreo, tiene que salir. Su hermana la lleva a casa. No puede explicar qué le pasa.

Septiembre, una vez más

—¿Qué es eso del manga? Explícame.

No se da cuenta de que le están tomando el pelo y sigue hablando, no puede parar. Es lo que más le gusta. Pero ahora se están riendo de ella y empieza a llorar desconsolada.

Enero, año y medio después

—Borra eso de tu *space*. No eres nadie para decir esas cosas de nosotras.

Otra vez ha hecho algo mal y no sabe qué. Esas chicas que hasta hace cinco minutos eran sus amigas, habían escrito cada una en su blog las cosas que les gustaban las unas de las otras. Y ella quiso imitarlo, porque eran sus amigas. Solo que al parecer no.

Julio, ese mismo año

—Me ha dicho el director que, si vas a las recuperaciones, da igual si suspendes, te aprueban. Dice que eres muy inteligente.

La voz de su madre se cuela entre las mantas, las almohadas y el edredón.

Da igual lo que diga. No va a ir. No entiende por qué ahora el director se preocupa, cuando ni él ni ningún profesor, salvo quizás el de historia, ha mostrado nunca interés por lo que le pasaba, por lo que le hacían. **No va.**

Septiembre, 2023

Cierra la puerta de casa, saluda a sus gatas y abraza a su pareja. Le cuenta cómo le ha ido el primer día de prácticas. Después de más de diez años, consiguió terminar unos estudios. A pesar de todo; de los *meltdowns*, de los *burnouts* y *shutdowns*, que no sabía que se llamaban así, claro. **De los años de medicación sin sentido. De profesores que deberían dedicarse a otra cosa.**

Algunas adaptaciones escolares para autistas

Alejandra Aceves (ella) - [@histcotidianas](https://www.instagram.com/histcotidianas)

(según mi experiencia y opinión)



De la gente, ante todo.

Han pasado 15 años desde su último septiembre real, de los que eran obligatorios. La ansiedad sigue estando ahí, todas esas experiencias, y otras que se quedaron por el camino, pero esas simplemente se acumularon como clavos en un ataúd. Lo ha intentado muchas veces y en casi todas ha fracasado, pero esta vez no. Ayer se cruzó con una de esas chicas que creía amigas, y no se sintió ni bien ni mal.

No es la primera vez que se encuentra con alguno de sus acosadores años después, pero este caso es distinto, porque pensaba que la otra chica era importante, que estaban en el mismo círculo. Nunca lo estuvieron, y todo el mundo lo sabía menos ella. Y ahora, que ella también lo sabe, piensa: vaya gilipollez. ●

Adaptaciones escolares para Autistas ^{3/5} @HistCotidianas®

Permitir caminar en la clase o salir del aula al baño, a la biblioteca, a deses-tresarse o al Rincón de la calma.



Tener un Rincón de la calma



Permitir tapones de oído o audífonos canceladores de ruido



Preguntar si prefiere exámenes escritos u orales y tenernos mucha paciencia ♥

Héjandra.



Somos muy visuales. Recordaremos más si refuerzan con imágenes, objetos



Permitir mordederas o stimulating toys.



Anticipación de tareas a través de horarios visibles:



Respiración, meditación y ejercicio DIARIO



Poner medio pelota o una caja, para que no nos cuelguen los pies



Cualquier persona aprenderá más, si crees en ella



Énfasis en nuestros intereses: música, arte, astronomía, dinosaurios, química, matemáticas, historia, gatos...



Dividirnos las tareas en pequeñas tareas y usar relojes con tiempos (rutinas, alarmas).



REALIDAD VIRTUAL



Rocío Campo (él/ella)

La educación es el motor progreso, una herramienta que debería empoderarnos a todes, sin importar nuestras diferencias. Sin embargo, durante mucho tiempo, el sistema educativo ha sido un terreno de desafíos para quienes no se ajustan al molde convencional. En un mundo donde todes aprendemos de formas distintas, ¿por qué seguimos forzando a les estudiantes a adaptarse a un único modelo?

Las clases presenciales y obligatorias, aunque han sido el estándar durante generaciones, a menudo provocan un desgaste enorme en quienes no se ajustan a la norma. El estrés de interactuar constantemente en un entorno social, el

enmascaramiento para encajar y la presión de adaptarse a un ritmo único de enseñanza puede agotar a cualquier estudiante, especialmente a aquellos con requerimientos particulares o diferencias en el aprendizaje.

Los recuerdos de aquellos días de la escuela secundaria y universidad siguen intactos, donde después de cada clase, **mis energías se esfumaban como el agua que se escurre entre los dedos.**

El agotamiento, tanto físico como mental, era tan abrumador que no había espacio para la diversión o la recreación. Así que, en lugar de sumergirme en las actividades que a menudo llenaban las tardes de otros jóvenes, mi único objetivo

era alcanzar mi refugio en casa.

La incapacidad del resto para comprender este estado abrumador que me impedía participar en cualquier actividad social, fue, en gran medida, la razón detrás de mi falta de amistades. Ellos no entendían por qué no podía unirme a sus planes o por qué parecía ausente en las conversaciones.

Para ellos, yo era un misterio, y algunos, incluso profesores, lo interpretaron como desinterés o indiferencia.

Mis esfuerzos por encajar solo empeoraron las cosas. A menudo, trataba de seguir el ritmo de mis compañeros, forzar sonrisas y participar en conversaciones que agotaban aún más mis escasas energías. Todo ello

también impactó significativamente en mi capacidad para participar en clase como me hubiese gustado. El profesorado, sin entender la razón detrás de mi comportamiento, a menudo llegaban a conclusiones erróneas, como desinterés o pereza. Esta percepción equivocada y el sentimiento de que nadie estaba dispuesta a comprenderme, contribuyeron a mi falta de confianza en mí mismo. **El "aparentar" acabó aislándome aún más, ya que resultaba evidente que algo no estaba bien, aunque nadie pudiera identificar exactamente qué.**

Hoy, es necesario cambiar este enfoque que culpabiliza a quienes no encajamos en un sistema que no fue creado para nosotros. Como sociedad, deberíamos buscar un sistema educativo beneficioso y accesible para todos, sin discriminación ni exclusiones.

Un ejemplo reciente, ha sido la enseñanza en línea.

Las clases virtuales han cambiado la forma en la que aprendemos. Nos han liberado de la rigidez de los entornos educativos tradicionales y nos han brindado la oportunidad de aprender en un ambiente más cómodo y auténtico. Este entorno de aprendizaje es especialmente valioso para personas con necesidades especiales, permitiéndonos ser sin temor de ser juzgados o reprendidos por nuestras diferencias. Así, se valora a los estudiantes por su dedicación y no tanto por su apariencia o habilidades sociales.

Muchos de nosotros tenemos formas únicas de aprender, y las clases virtuales respetan y fomentan esa diversidad.

La capacidad de escuchar música suave o realizar actividades de autorregulación, como el balanceo o el stimming, ayuda a la concentración y comprensión.

★ **Además, la ausencia de ruidos y luces sobre-estimulantes en las clases crea un ambiente más tranquilo y adaptado a las necesidades sensoriales individuales. Esto no solo mejora la experiencia de aprendizaje, sino que también aumenta el rendimiento y la retención de la información.**

Necesitamos sistemas educativos que se adapten a nosotros, que reconozcan y respeten nuestras singularidades. **No se trata solo de acceder a una educación de mayor calidad, sino de mejorar nuestra calidad de vida.** ●

Ahora NO toca ese contenido.
 No, esta es la manera correcta de resolverlo, esa otra te la inventaste.
 No te puedes demorar en lo que no es obligatorio.
 No puedes dibujar para explicar.
 No, no puedes aprender en desorden.
 No, no, no, no, ¡no!
 Haz-exactamente-lo-que-se-espera-obedece-sigue-instrucciones-no-difieras
 No pienses, no decidas, no crees, no intentes, no inventes
 ¡No seas!

QUIERO REHACERLO TODO

Diego (él) - [@diegovelezg](#)

Aprender es uno de los grandes amores de mi vida, quizás también sea uno de los tuyos, "colega". **Necesito buscar respuesta a las preguntas y pensamientos que explotan incontrolablemente en mi cabeza.** Esa insaciable curiosidad y saberme siempre forastero, me han hecho escudriñar y razonar todo meticulosamente en una búsqueda permanente de comprender y significar el, tantas veces ajeno, mundo que me rodea.

Esta energía, valiosa para aprender, ha colisionado estrepitosamente con la educación "tradicional", y esa es una gran decepción en mi vida. Ese modelo es, en sí mismo, la negación de toda diversidad, de cualquier libertad para pensar y decidir. Es el imperio del promedio, de lo normativo y de la obediencia capitalista-hiperproductiva.

Tener la oportunidad de trabajar diseñando una experiencia de aprendizaje para mujeres adultas y diversas, a las que el sistema escatima oportunidades, es un privilegio y una pequeña revancha existencial. Trabajo sobre los principios del **aprendizaje autodirigido que concede a cada persona la oportunidad de tomar el control de su aprendizaje, permitiendo y demandando que tenga la iniciativa y asuma la responsabilidad del mismo.** Cada quien debe definir sus metas y objetivos, considerando su contexto, necesidades, intereses y bienestar. Si bien este enfoque puede tener un efecto transformador para cualquier aprendiz, independientemente de su neurotipo, lo considero

particularmente valioso para las personas autistas, porque significa una oportunidad para explorar y

El respeto por la individualidad debe ser el primer requisito para concebir cualquier aprendizaje.

aprender, consciente y afirmativamente, sobre nuestra manera de procesar la información, de pensar, de resolver problemas, y sobre gestionar nuestra energía cognitiva para autorregularnos.

Este tipo de aprendizaje implica, inevitablemente, un proceso de autoconocimiento que puede contribuir a la construcción de nuestra identidad, pero basada en la autoeficacia y en la autovalidación por legítima experiencia. Cuánta falta hace dejar de buscarnos en las expectativas de un modelo que excluye cualquier divergencia porque la considera un error a corregir.

Considerando que el aprendizaje autodirigido es abrumador para cualquiera, observar que la tasa de abandono de estudiantes autistas del programa no es mayor que la del resto, resulta un hallazgo alentador para seguir construyendo sobre esos cimientos.

En ese sentido, las ideas del "Diseño universal para el aprendizaje" (UDL) son una inspiración para enriquecer mi trabajo. Este marco nos plantea que las barreras para aprender no están en las personas, sino en las oportunidades para hacerlo y que, por lo tanto, es el diseño del aprendizaje el que debe ser "corregido" removiendo esas barreras desde un principio.

Hablar de "barreras", generalmente evoca condiciones estáticas que determinan la capacidad para aprender. **Típicamente se piensa en "inteligencia" o alfabetización", desde una perspectiva completamente psicométrica y logocéntrica. Lo que necesitamos es pensar en ellas desde otro lugar.**

Buscamos identificar y remover barreras para motivarse e involucrarse, para procesar cognitivamente los insumos y para demostrar lo aprendido.

Propongo entonces un modelo que otorga a cada estudiante igualdad de oportunidades para aprender, independientemente de sus habilidades y necesidades. **Autodirigido y basado en proyectos, que te invite a explorar y descubrir maneras de aprender que funcionen solamente para ti.**

Quiero que:

- **Se acepte sin ascos que el aprendizaje no es lineal, que no tiene nada de malo que saltes de aquí para allá, ni que comiences por el final, ni que te distraigas y regreses.**
- **Aprendas a tu ritmo, cualquiera que sea, que puedas decidir cómo combinar tus intereses con los objetivos de aprendizaje.**
- **Leer no sea la única manera en que puedas enfrentarte a aprender, quiero que el sonido, el color y las formas te guíen.**
- **Quiero que sientas libertad para elegir cómo demostrar lo que aprendiste y que eso se respete.**

Un aprendizaje genuinamente igualitario y significativo no solo es posible, es hasta cierto punto un asunto de voluntad.

Hoy puedo aportar con mi trabajo porque soy una minoría dentro de otra, estoy en el privilegiado 15% o 20% de las personas autistas adultas que tenemos un trabajo; a las que se nos ha permitido ejercer nuestro derecho de contribuir y buscarnos la vida con dignidad, dentro de nuestras posibilidades individuales. Sueño, colega, con que mi trabajo sirva para abrir oportunidades para ti también. Tenemos tanto que aportar. ●

GRACIAS POR LA TELE



BLK (elle) - [@BLKlazaro](#)

Mis adres nacieron en España en los años 50 y realizaron estudios básicos (hasta los 12-14 años). Esto estuvo presente cuando justificaba a mi madre por no ayudarme con las tareas del cole, "ella no pudo estudiar", "no sabe y por eso no puede ayudarme, no es su culpa". Era una mujer educada para servir y cuidar a todas las personas de su familia sin poder aspirar a tener su propio desarrollo personal. Mi padre simplemente fue un padre ausente, le educaron para ignorar las necesidades de todo el mundo, incluso de las personas de su familia.

Entre unas cosas y otras, mi educación y formación se delegó en otras personas: profesorado del cole, de academias de inglés y de repaso de otras materias, de clases de dibujo, monitores de deportes... **Pero sin duda, durante la infancia, mi principal fuente de conocimiento, acompañamiento, educación y formación, fue la televisión.** Gran parte de mis referentes culturales siguen siendo de la tele de los 90, lo supe hace poco cuando me lo dijo una amiga.

Mi siguiente apoyo educativo fue la enciclopedia Larousse,

16 tomos de información diversa e inconexa que teníamos en todas las casas que pretendían dar a sus hijos la más alta y cualificada formación.



Y al llegar los 2000, la razón por la que se tenían ordenadores en las casas familiares, la enciclopedia Encarta, en CD-Rom. Qué fantástica era.



Tenía hasta pequeños vídeos y audios con el sonido de los tambores metálicos de Trinidad y Tobago. Un sinfín de información diversa y, esta vez, con posibilidad de conectarla.

También durante los primeros 2000 mi madre trató de completar unos estudios medios para poder cambiar de trabajo. Tenía mucha dificultad con las matemáticas y durante varios meses estuve con ella enseñándole las fracciones, la regla de tres... Creo que no consiguió aprobar ni terminar el curso. Nunca lo supe. Nunca me habló de ello. **De hecho, no se hablaba de muchas cosas en casa y, en cuestiones de educación emocional, la Encarta o la televisión no responde a tus preguntas cuando las tienes. Todavía no sé cómo pudo pasar, pero conseguí terminar todos los estudios que se esperaban de mí.**

No está mal para haber sido educade por la tele. ●



NO ES **ORO** TODO LO QUE RELUCE

Adeline (ella) -
[@serendipiadecebra](https://www.instagram.com/serendipiadecebra)

AC: mención de acoso

Era la alumna perfecta. La niña modelo, siempre callada, atenta, mirando a la pizarra, intentando responder cuando nadie más lo hacía; presentando los deberes hechos, sacando siempre muy buenas notas. Era agradable, tenía talento, "iba a realizar grandes cosas", era maravilloso tenerme en clase. Eso es lo que te contaría el profesorado. Al menos es lo que le contaban a mi madre en las reuniones trimestrales.

A mí se me subía la autoestima durante esas reuniones, tenía la sensación de valer por fin algo, de ser vista; se me hinchaba el pecho de orgullo. Podría parecer una infancia muy feliz de una niña superdotada con la vida por delante. Lo pareció.

Ahora te cuento mi versión. La versión real. ★

Me despertaba cada mañana con una bola en el estómago de la ansiedad. No quería ir al cole, no me gustaba, me producía un estrés brutal. Cuando crecí, el estrés se convirtió en aburrimiento, frustración, y me fui apagando poco a poco. No tenía que esforzarme para sacar buenas notas, solo con prestar atención en clase valía; pero todo lo demás me costaba una barbaridad, y nadie se daba cuenta. Cada encuentro social, cada momento en el que tenía que abrir la boca, solo recuerdo el pánico que me entraba, la incompreensión total y la sensación de que iba, otra vez, a meter la pata. Cada momento de clase en el que tenía que esforzarme para prestar atención, para no despistarme; y la angustia que me entraba cuando me olvidaba de realizar



Yeline (ella) - [@yeline_arts](https://www.instagram.com/yeline_arts)

En un aula escolar una madre y una profesora hablan preocupadas: "No sigue el ritmo de les demás, pide salir de clase porque se siente "enferma", En el recreo está sola buscando insectos... ya no sabemos qué hacer con ella...". Mientras una niña verde con antenas parece ajena a toda la escena y se entretiene jugando con los rayos de sol que entran por la ventana.

alguna tarea en casa o cuando me decidía a levantar la mano. El no saber cómo interpretar lo que decían les profes, ya que no pillaba las bromas ni las indirectas; como cuando mi profe de lengua nos hizo creer que la pasta crecía en los árboles.

Me resultó muy extraño, confuso, y estuve toda la semana dándole vueltas, sin poder averiguar si había dicho la verdad o no: era profe, un profe no miente. Pero no me cuadraba...
Lo pasé fatal.

Navegar las relaciones sociales era para mí estar como en un circo con un montón de animales salvajes imprevisibles que no podía domar; tenía que observar, concentrarme y hacer todos los esfuerzos posibles para evitar que me comieran cruda.

Aun así, me tragaba los comentarios asesinos y los insultos diariamente. Me gustaría ponerte ejemplos, pero mi mente lo disocia y no me deja acceder a esos recuerdos. Solo sé que pasaba.

Me convertí en un volcán. Con magma en fusión moviéndose en cada rincón de mi piel, en cada instante. Aprendí a aguantarme la rabia, la frustración, esa ira desatada que en cualquier momento podía reventar hacia fuera. Lo hizo más de una vez. No sabía que eran colapsos. No sabía ni que era autista. Solo pensaba que algo había fallado en mí:

¿Cómo podía ser tan inteligente y tan estúpida a la vez? ¿Por qué veían mi valor sólo cuando sacaba buenas notas? ¿Por qué esos mismos resultados eran a la vez mi mayor humillación?

Estuve manejando varias hipótesis durante mucho tiempo, pero la que ganó toda mi infancia fue esta: yo era un extraterrestre y mis padres me habían recogido en el contenedor en frente de casa, sin decirme que era adoptada. Cada noche rezaba para que la gente de mi planeta volviese a buscarme. Me sentía sola. Una soledad profunda, un pozo sin fondo, un agujero negro que se había hecho en mi pecho, y que nada podía llenar.

En realidad, no quería ser normal. No me gustaba la gente normal, me parecían todos raras. Solo quería escapar de la Tierra.

¿Qué hubiera pasado si hubiese sabido? Si realmente se hubieran interesado por mí, por saber cómo me sentía por dentro. Si me hubieran enseñado que lo que sentía era válido, y que había maneras de regularme, en lugar de reprimir y disociarlo todo. Si tan solo me hubieran dicho: "lo que sientes es rabia".
¡La terapia que me hubiese ahorrado!

Nombrar las cosas es una forma de validar. Las etiquetas son juicios de valor, pero es que a veces, esa valoración es todo lo que se necesita.

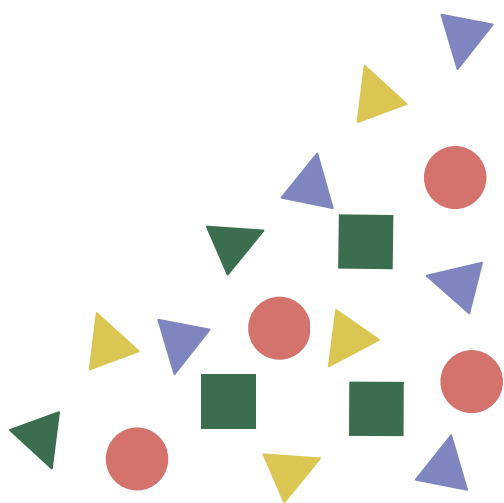
En euskera se dice "izena badu, bada". Si tiene nombre, existe.

Ahora que soy psicóloga y que acompaño a muchas personas como yo, creo que algo tan sencillo como dar a les peques palabras o imágenes para que puedan validar lo que son y sienten es la clave.●

LAS CONSECUENCIAS DE COMUNICAR EL DIAGNÓSTICO EN EL TRABAJO

Raquel Olga
Montllor Linares (ella) -
[@raquelmontllorlinares](https://www.instagram.com/raquelmontllorlinares)

AC: bullying, acoso laboral,
capacitismo



Mi diagnóstico fue el 28 de julio 2014: el de Síndrome de Asperger + TDAH (Trastorno de Déficit Atención e Hiperactividad) + Depresión Mayor Severa. Yo tenía 44 años.

El 1 de septiembre empezaba a trabajar en otra escuela, así que me reuní con la directora justo antes del verano y le informé de mi diagnóstico. Lo hicieron público.

Yo quería continuar con mi carrera profesional como maestra, pero la escuela reaccionó de una manera poco correcta.

Al principio, la directora me puso a inspección de educación detrás para ver si era capaz de dar las clases. Supongo que, por mi diagnóstico y por mis antecedentes, me bloqueé y me sacaron del grupo de clases. Me pusieron entonces en un grupo pequeño con niños de necesidades especiales, algunos de ellos muy complicados, y todavía tuve más

dificultades, así que realmente empecé a creer que no era capaz. Ahí las cosas empezaron a ir peor y tuve que coger una baja por depresión. Dos meses después me reincorporé, pero ya sin funciones de maestra. **No podía entrar en las clases y me destinaron a vigilancias de patio y tareas en la biblioteca. En ese momento me sentí apartada, abandonada.**

Cuando estaba en la biblioteca, pedía a algunos profesores si les podía ayudar a decorar sus clases y los pasillos del centro. Algunos me traían los materiales a la biblioteca y yo los pintaba. También decorábamos la biblioteca y catalogaba los libros a través de un programa e-pergam. Gracias a mi colaboración, la biblioteca del centro educativo se pudo inaugurar.

A veces, cuando los maestros se reunían en la biblioteca, a mí me echaban porque ya me habían quitado las funciones de docente y me tenía que ir a dar vueltas por el centro o hablar con la gente de la limpieza, conserje, etc., mi día a día se hacía muy largo y duro. Y la tristeza y mis ideas, pensamientos rumiantes, se hacían más grandes.

★ **Yo necesitaba el contacto social, no el aislamiento.**

A las profesoras les pedía si podía entrar a hacerles de soporte, refuerzo, sobre todo, en la lectura de cuentos, donde iban las familias. Allí sí me dejaban quedar, algunas veces. El resto del tiempo, aparte de la biblioteca, hacía todas las vigilancias de patio, cuando los profesores solo vigilaban uno o dos días como mucho. Después, me pusieron a acompañar en salidas a la piscina y a la petanca.

Yo todo lo que sentí, era que me estaban culpabilizando, que me querían echar lo más rápido posible.

Exteriormente no parecía que me pasase nada, y cuando me preguntaban cómo estaba, siempre decía que bien. Lo que hace la mente. Toda esta presión hizo que tuviese ideas muy negativas sobre mí y sobre cómo continuar mi vida. Empecé a dudar de mí en toda mi globalidad, como profesional, como madre, como pareja.

Creo que, si se me considera un problema por mi condición autista y me destinan a la biblioteca, apartada, y me echan, por ejemplo, cuando es necesaria por alguna reunión, muy buen sentido de lo que debe ser una biblioteca escolar no tienen. Ni de lo que debe ser **un centro educativo: inclusivo para el alumnado y profesorado.** ●

ANÁLISIS Y APLICACIÓN DEL MALTRATO

Alba Román (ella) - [@autistadelahostia](#)

Autiblog (ella) - [@autiblog](#)

AC: técnicas ABA y maltrato explícito

★ **Los comportamientos son expresiones corporales que comunican necesidades o emociones.**

Es decir, cuando se están eliminando y modificando comportamientos no deseados, se están anulando e invalidando las emociones y necesidades de la persona, quien se convierte en un muñeco a voluntad del adulto.

Es de esperar que en niños NT se modifiquen ciertas conductas en determinadas situaciones para adecuarlas a lo socialmente aceptable.

Sin embargo, cuando se trata de infancias ND, esta modificación de conducta ("terapia" ABA) se convierte en una jornada laboral que puede involucrar hasta 40 horas a la semana en niños de apenas 2-3 años de edad.

"Eliminan tu juego, ocio, creatividad y descanso".

Lejos de espantar a familias y profesionales, dicho tratamiento es de elección en numerosos países. Por ejemplo, en EEUU es el único recurso que ofrecen los seguros médicos, y dado lo lucrativo de estas terapias, es de esperar que se extienda a otros países. En Barcelona, la Lovaas Foundation atendió durante el 2022 a 1 única persona en régimen intensivo y obtuvo unas ganancias de más de 800 000€ anuales según su auditoría ¹. El nombre de la fundación proviene del creador de las "terapias" de conversión de personas LGBTIQA+, quien también diseñó "terapias" para autistas.

Sin llegar a estos extremos, es habitual que se apliquen programas ABA bajo contextos terapéuticos y educativos, por lo que el alcance del maltrato afecta a millones de infancias en todo el mundo. Pero, ¿qué consecuencias tiene para les autistas? ¿Cómo lo vivimos en primera persona?

«Mi fidget era el único espacio seguro en un ambiente escolar que debería serlo por completo. Me aferraba a lo único que podía darme confort en ese momento y encima te lo quitan porque "hay que compartir las cosas", eliminando así toda posibilidad de consuelo, afecto y seguridad».

• EN EL AULA MERECEMOS ESTAR SEGUROS Y A SALVO •



Nieve

• NO ALERTA Y AL ACECHO
DE DEPREDADORES •

El primer contacto con la modificación ABA suele ser la eliminación de conductas autorregulatorias. Sin herramientas instintivas ni posibilidad de aprender otras, la gestión emocional es nula, lo que propicia la aparición de sobrecargas o colapsos, autolesión y disociación por terror al castigo.

«A su vez, la disociación favorece la desconexión con tu cuerpo y tus emociones, dejas de escuchar y atender lo que te sienta bien y mal, lo que se traduce en una peor regulación emocional y más colapsos y más castigos. Lo que necesitas en ese momento es, en realidad, lo contrario de lo que "tienes que hacer". Se fuerza una recuperación en un tiempo límite, condenándote a una concatenación de crisis en las que pierdes total y absolutamente el control sobre los estímulos dolorosos de tu entorno y tu cuerpo».

Con demasiada frecuencia, se aprovechan los colapsos para intervenir sobre tu cuerpo sin tu consentimiento. Por ejemplo, se usa la contención física para restringir el movimiento independientemente de si es lo que esa persona necesita. Además, se invalida la percepción del mundo y la sensibilidad sensorial mediante una malinterpretación automática de la "voluntad" del niño bajo la premisa "te está manipulando",

o minimizando su dolor porque "solo es una rabieta", lo que deriva en una frustración constante por no poder comunicarse o que su mensaje sea tergiversado. Por último, el aislamiento se completa al castigarse cuestiones como moverse o hablar, que las denominan "conducta por exceso".

"Ante tantísima vigilancia y refuerzos positivos y negativos de la conducta, se crea un absoluto terror al castigo, y piensas que, en realidad, tú eres el problema, eres errónea, incorrecta y defectuosa. Acabas disociando de absoluta vergüenza que te produce tu cuerpo y tu existencia, condenándote a una vida basada en la ansiedad social y la indefensión aprendida. Desde que tienes memoria, permaneces paralizada por el miedo, sin motivación ni iniciativa hasta que te indiquen el momento de moverte.

Ni que decir tiene las posibles consecuencias de trauma ², abusos y maltratos a los que te expone en ese momento y posteriormente en la adultez".

Esta violencia contra cuerpos y mentes autistas solo es posible por la deshumanización e imposición de una férrea jerarquía.

"Abrir libros especializados en ABA es como abrir un manual de instrucciones para el maltrato".

Nieve (ella/elle) - @nieviex

Protagonistas de cuentos infantiles (Pinocho, Peter Pan...) reivindican en una manifestación liderada por Caperucita Roja: "En el aula merecemos estar seguras y a salvo. No alerta y al acecho de depredadores".

El primer capítulo nunca lo dirigen hacia las personas autistas, siempre a las familias.

"Dejas de existir como sujeto y pasan a hablar de ti en tu presencia".

Separar al individuo del autismo (persona con autismo) favorece la demonización del autismo y otorga esperanza en curar o salvar a la persona. Así, el lenguaje patologizante es la puerta de entrada a la deshumanización.

Es frecuente el uso de tecnicismos y una sobre-ingeniería del lenguaje para darle una pátina de validez científica. Por último, las fotos de niños blancos en portada y complejas teorías sin fundamento (teoría de la mente, cerebro hipermasculino, etc.) completan el mensaje: **el ABA no es interseccional**. Si eres niña, racializade y/o disidencia, los castigos son más severos por la falta de adecuación al ideal masculino blanco.

Los refuerzos conductuales se centran en la estética de "no molestar" y se suministran sin explicaciones. Se establece una jerarquía dictatorial sin autocrítica en la que el "terapeuta" sabe lo que te ocurre y te castiga por ello. Este condicionamiento podría recordar al de Pavlov, pero no tiene nada que ver con el adiestramiento de perros, ya que no se consideran las emociones ni sentimientos de las personas autistas, cuando (afortunadamente) sí se hace con los caninos³. Sin embargo, en

ámbitos educativos esto constituye una desventaja competitiva, ya que sin emociones no hay aprendizaje, solo doctrina impuesta.

«La consecuencia es la nula expresión de la individualidad, te convierten en robots a los que se les refuerza el masking. Te relacionas con el único objetivo de agradar a los demás, sin expresar tus deseos o necesidades (porque los han anulado, eliminado y destruido) y se te ha desprovisto de herramientas de gestión.

Acabas la "terapia" sin saber quién eres, cómo funcionas, ni por qué funcionas como lo haces. Careces de motivación, autoestima y normalizas las crisis, autolesiones y maltrato, condenándote a una vida extremadamente vulnerable a otras violencias.

Y encima crees que lo mereces. ★

El ABA elimina toda posibilidad de convertirte en un sujeto porque es deshumanizante, maltratante y perjudica seriamente la salud. La modificación de la conducta roba la autonomía de las personas neurodivergentes con el único afán de que no lo parezcan. Lo único que refuerza el ABA es la violencia hacia cuerpos y mentes autistas y su consecuente disociación, trauma, maltrato y discriminación bajo la premisa de "mejora" porque ahora "miramos a los ojos"👁️

REFERENCIAS

1. [Lovaas Foundation](https://lovaasfoundation.es/la-fundacion/transparencia/) (9 noviembre 2023). Memorias 2022 - Transparencia.

<https://lovaasfoundation.es/la-fundacion/transparencia/>

2. [Kupferstein, H. \(2018\)](#), "Evidence of increased PTSD symptoms in autistics exposed to applied behavior analysis", *Advances in Autism*, Vol. 4 No. 1, pp. 19-29. DOI:10.1108/AIA-08-2017-0016

3. [Traduciendo autistas](https://traduciendoautistas.wordpress.com/2019/04/06/) (9 nov 2023). ¿El ABA es realmente "adiestramiento canino para niños"?

La opinión de una entrenadora de perros profesional. Original en Neuroclastic.

<https://traduciendoautistas.wordpress.com/2019/04/06/>

MUSICALIDADES NEURODIVERGENTES (Y ANSIEDAD): MI EXPERIENCIA

Emi Piano (elle) -
[@EmiPianoMX](#)

La ansiedad escénica musical me ha acompañado desde que comencé a tomar clases en un conservatorio. Me aterraba entrar a mi clase de piano: temía que mis zapatos ensuciaran los pedales del piano, y que mi forma de tocar no se adaptara al sistema académico. Mis primeras experiencias musicales fueron autodidactas, tocando canciones de mi elección frente a una grabadora, sin ningún conocimiento de escalas o de teoría musical occidental.

Pasaba largas horas en la biblioteca, ya que las clases estaban muy espaciadas. No podía usar las salas designadas para ensayar porque no cursaba la carrera de instrumentista, o se consideraba que no tenía el *nivel* indicado para usar esos espacios.

En una ocasión, mientras leía sobre biografías de compositores, sonó una canción de pop de la década de 1980 en una radio que habían encendido trabajadores de la escuela. Yo solía tocar esa canción fuera de la escuela, pero era inimaginable escucharla en este lugar.

Pronto, comencé a "escuchar" las voces críticas de mis profesores en mi mente, quienes juzgaron la canción como "mal ejecutada" y "mal cantada".

Estas voces aumentaron mi ansiedad, y aunque consideré salir de la biblioteca, me preocupaba que los demás notaran mi agitación, si es que eso tiene sentido.

Más tarde, descubrí que la etnóloga y cantante Kaaren Mastache había entrevistado a estudiantes y profesores del campus. Ella notó que se mencionaba con frecuencia la idea del *talento* como algo misterioso e innato, un don con el que se nacía. El *tener talento* parecía ser un factor determinante para permanecer en el conservatorio. Estas nociones de talento me recordaron cómo es que Derek Paravicini, un pianista autista, fue calificado como un *milagro* y una *computadora musical humana* en una conferencia presentada por su profesor, en la que Derek simplemente tocaba el piano en vez de comunicar él mismo acerca de sus experiencias musicales.

Por tres meses, trabajé como asistente en una escuela de música y recuerdo a dos estudiantes en particular. Uno de ellos, como Paravicini, podía tocar de oído cualquier melodía en el piano, pero

fue criticado por una profesora, que lo consideraba "flojo" por no leer partituras y distraerse en exceso. También **se atrevía a tocar canciones que le gustaban**. El otro estudiante, un adolescente, tocaba con destreza y de memoria, pero cuando alguien se detenía a escucharlo, comenzaba a cometer errores, lo que era una fuente de frustración para su profesor y su padre, quienes creían que era incapaz de *superar* su ansiedad y que no estaba *aprovechando* la costosa formación en la que estaban invirtiendo.

Me preguntaba de qué formas podrían estar experimentando estas situaciones otras personas neurodivergentes. Para empezar a aprender sobre ello, decidí realizar una encuesta, que publiqué en una comunidad virtual de mi escuela y en una comunidad virtual de personas autistas.

Las personas que participaron en la encuesta compartieron sus experiencias.

En general, quienes habían asistido a conservatorios describieron el ambiente como muy tóxico. Una persona mencionó que sus crisis de ansiedad eran desencadenadas por la presión de alcanzar el nivel de ejecución de sus compañeros neurotípicos.

Una persona sufrió una lesión en su primer semestre y fue criticada por sus profesores por haber disminuido su rendimiento. Esto la llevó a abandonar sus estudios.

Las ansiedades escénicas a menudo se alimentaban de las dificultades para socializar o hablar en público. Un testimonio mencionó el fenómeno del enmascaramiento en las interacciones sociales cotidianas.

¿Podría ser que en los conservatorios también se haga una especie de enmascaramiento al subir al escenario y tener que desempeñarse como una persona neurotípica?

Las personas que compartieron sus experiencias también brindaron **sugerencias para la comunidad musical:**

♪ **no juzgar a los estudiantes de manera severa,**

♪ **informarse sobre las neurodivergencias, y**

♪ **no impartir clases sin una formación pedagógica adecuada.**

En resumen, considero que debería valorarse la diversidad de maneras de hacer música, y abandonar las pretensiones de hacer encajar a todos los estudiantes en un molde basado en una noción tan limitada del talento.●

REFERENCIAS

Mastache, Kaaren. *Una etnografía en la Escuela Nacional de Música: donde la Institución propone y los alumnos disponen* [Internet]. Mediateca - Instituto Nacional De Antropología E Historia. 2010.

Disponible en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis%3A689>.

TEDx Talks. *In the Key of Genius: Derek Paravicini and Adam Ockelford at TEDxWarwick 2013* [Internet]. YouTube. 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3S-1HK7LQY2I>.

LAS CALIFICACIONES COMO MOTIVADOR DEL APRENDIZAJE: POR QUÉ EL SER HUMANO NO APRENDE DE SUS **ERRORES**

Selenita (ella) - [@ami_tambienmepasa](#)

En mis años como Psicopedagoga, me ha tocado muchas veces explicar a madres — principalmente— y a padres— en algunas ocasiones— sobre por qué no es confiable el sistema de calificación escolar. Es que, para ellos, recibir el informe o reporte de notas de sus hijos es cada vez más terrible, en la medida que se hace más complejo el currículum académico. Y para qué decir de cómo afecta este sistema a les autistas que estudian.

Tanta es la preocupación que noto, especialmente si hablamos de que trabajo con niños

que presentan alguna "dificultad" de aprendizaje, que me parte el corazón. **¿Cómo es que la sociedad, que está tan avanzada tecnológicamente, no logra entender que las mentes humanas son mucho más que un número o una letra en una hoja de papel?**

En algunos casos, piden un certificado que acredite ajustes en las calificaciones, pero ¿resuelve eso el problema de fondo?

El origen de las calificaciones escolares no dista mucho en la historia humana. Apenas en 1792¹, un profesor de la Universidad de Cambridge, llamado William Farish,

¹ [Javier Disan](https://javierdisan.com/2013/09/03/como-surgio-el-sistema-de-calificaciones-academicas/#:~:text=El%20inventor%20del%20primer%20sistema,los%20trabajos%20de%20sus%20alumnos.). *Cómo surgió el Sistema de calificaciones académicas* [Internet]. 2013 Sep 03 [consultado 2023 Nov 07]. Disponible en: <https://javierdisan.com/2013/09/03/como-surgio-el-sistema-de-calificaciones-academicas/#:~:text=El%20inventor%20del%20primer%20sistema,los%20trabajos%20de%20sus%20alumnos.>

introdujo el sistema de grados o notas académicas imitando la forma en que se calificaba a los obreros que confeccionaban zapatos, y que determinaba si se podían vender sus unidades o no y, por ende, si se les pagaría por el trabajo o no. Podía parecer un buen sistema, considerando que quizás el profesor necesitaba atender a más alumnos por clase y determinar a nivel colectivo si estaban aprendiendo. Sin embargo, el dicho dice "hecha la ley, hecha la trampa", y los alumnos, lejos de aprender más, empezaron a memorizar lo justo y necesario para responder en las pruebas y obtener buenas calificaciones. ¿Y qué ocurría con lo "aprendido" a largo plazo?

No existía una aplicación ni motivación para dominar nuevos conocimientos y habilidades, por lo que las calificaciones empezaron a generar un resultado poco esperado, pero demasiado esparcido por el mundo: se observaron más casos de "dificultades de aprendizaje", refiriéndose a quienes salían de lo estándar en términos de notas (promedios bajo la media).

Esto me hace pensar: ¿realmente existen como "dificultades" las formas de aprendizaje que divergen de lo común? En la historia antigua, ¿habrán obligado a los niños y jóvenes a aprender algo a la fuerza, a memorizar a como dé lugar, con tal de licenciarse o graduarse, aunque su trabajo después no tuviera relación con los contenidos académicos impuestos? Y si se empezó a utilizar un sistema de calificación para aplicar masivamente, ¿por qué ahora no se ha corregido, entendiendo que su objetivo no se cumplió?

Cuando trabajo con los niños, recibo las preocupaciones de madres y padres: no entiende matemáticas, que es la más común; no le gusta leer; no comprende lo que lee o escucha; o no quiere ir al colegio. Pero cuando hablo con los niños, sus preocupaciones son otras: no sé para qué me va a servir aprender esto; no me gusta leer o escribir porque prefiero dibujar; me aburro en el colegio, no hay nada interesante allí.

Muchos prefieren estudiar por su cuenta —tienen sus temas de interés y no necesariamente son videojuegos o dibujos animados—. Y cuando les pregunto por esos temas, no hay dificultades, no veo dislexia, no encuentro discalculia, no existe disgrafía... Para lo demás, solo faltaba motivación. ★

Aprender no es como respirar. Aunque la esencia del ser humano es querer saber, para aprender necesitamos un empujoncito, algo que nos demuestre por qué necesitamos adquirir ciertos conocimientos y habilidades. Un bebé aprende a mamar cuando nota que así satisface su hambre, o aprende a controlar su llanto cuando descubre que obtiene respuestas.

Aprendemos porque recibimos algo de vuelta, algo que nos complementa, nos hace mejores de lo que éramos un momento atrás. Aprendemos cuando nos satisface lo que recibimos. Pero aprender por obligación o con amenazas, eso no se logra, jamás. Y las calificaciones —junto con todo lo que viene detrás: los regaños, las condiciones y los castigos— son la amenaza más grande contra el aprendizaje humano y su motor, la motivación. ●

ENTREVISTA CON Indi_arwen:

"¿COLEGIO DE EDUCACIÓN ESPECIAL O NEGOCIO?"

APRENDÍ,
PERO
ABOGO
POR UNA
EDUCACIÓN
100%
INCLUSIVA"

Indi_arwen (ella) -
[@indi_arwen20](https://www.instagram.com/indi_arwen20)

¿A qué edad te diagnosticaron?

Me diagnosticaron de autismo a los 21 años, y de TDAH a los 7. **Entré al cole especial a los 7 por el TDAH y sabiendo de otras dificultades: retraso psicomotor, del lenguaje, etc.** Pero mi padre me sacó de él a la fuerza a los 10. Me quitó la meditación y todo en contra del profesorado y terapeutas. Claramente no fue lo correcto, lo hizo por discafobia, ya que negaba mis dificultades.

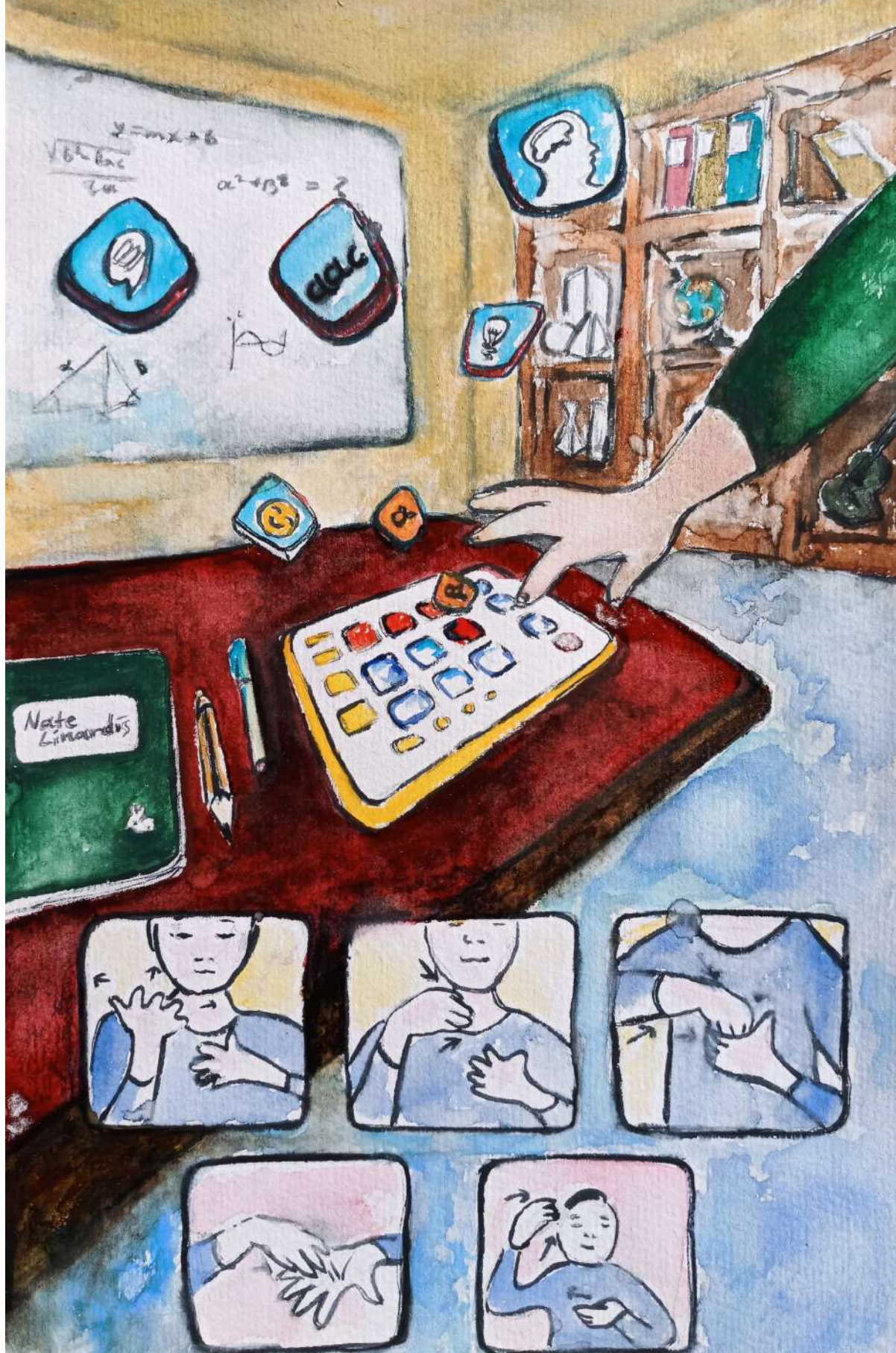
¿Como cuántas personas estabais en clase ¿Qué tipo de discapacidades tenía la gente? ¿Había bullying?

Estábamos como 30 por clase, aunque nos iban sacando para las terapias. Yo, por ejemplo, iba a: rehabilitación, motricidad, logopedia y grafomotricidad. No sabía qué discapacidades tenía la gente porque ni nosotros lo sabíamos. Sé que había algunos TDAH y discapacidad intelectual.

Tenía amigos, pero había mucho bullying. En la clase A (con menores necesidades de apoyo) se notaban las diferencias. No teníamos nada que ver entre nosotros.

Nathanail Evan Linardis (él) - [@linardis.nathanail](https://www.instagram.com/linardis.nathanail)

Es una clase, una mano señala pictogramas en un dispositivo de CAA, los cuales salen disparados en el aire. Una persona signa Lengua de Signos Estadounidense (ASL), primero dice autismo, luego aprender.



"Dentro de un colegio segregado de la sociedad, en la que nos segregaban a su vez según las diferencias, pues se fomentaba el bullying. Les niños imitan la discriminación".

He leído en tu post que solo podíais ir al baño a una hora específica. ¿Las normas del centro eran muy estrictas? ¿Os regañaban o castigaban en estas situaciones?

Sí, esas normas eran muy estrictas. Como mínimo, una reprimenda; o castigos más grandes, por ejemplo, una vez me echaron de clase porque entró un abejorro y me dio pánico.

¿Fue muy difícil el cambio a un centro ordinario?

Sí a nivel social, pero no a nivel académico hasta 3º de la ESO (educación secundaria obligatoria). No me habían concedido adaptaciones y a partir de ahí se me complicó.

Me comentaste que el centro depende de Sanidad y que había más terapeutas que educadores.

Los objetivos estaban más orientados a la integración en un futuro. Por ejemplo, se suele decir que los que van a educación especial, cuando van a la ESO, no tienen cabida en ordinaria. En este caso, nos daban las materias de primaria normal y luego teníamos nuestras terapias asignadas a cada uno, aunque las hacíamos en grupo.

Depende de Sanidad porque es como un hospital donde solo estás por el día y tienes clases. Hay traumatólogo, neurólogo, etc. Y todo tipo de terapeutas: psicólogo, psiquiatras, de todo. **Es un negocio, porque si dependiese de Educación, el ratio sería de 6-8 alumnos por aula, y nosotros estábamos 30. Eso beneficiaba económicamente al centro** ya que solo las rutas en autobús eran 400€/mes.

¿Qué te gustaba y qué no del centro?

Me gustaba que coincidíamos con gente de otros grupos y que podía avanzar en mi aprendizaje. Eso, para alguien que le habían estado diciendo durante toda su vida que era tonta, fue un avance. **Cuando entré, no sabía ni atarme los cordones y pronunciaba mal más letras del abecedario de las que puedo contar. Escribir era muy difícil para mí. Gracias a ellos avancé, aprendí mucho.** De hecho, sigo en contacto con una de las profesoras, y ella me sigue ayudando a día de hoy.

¿Cosas a corregir? Partiendo de que un centro de educación especial es segregar al alumnado, pienso que debería corregir el hecho de que estuviéramos clasificadas por niveles de necesidades de apoyo. Eso dificulta el aprender a socializar con personas que no tienen discapacidad. **¿Cómo lo solucionarías?** 1º Quitando la clasificación por necesidades de apoyo.

2º Haciendo una educación 100% inclusiva donde no haga falta la educación especial porque la ordinaria tiene los recursos necesarios para atendernos a todes sin importar cuáles sean nuestras necesidades.

Estás estudiando educación infantil, ¿qué aprendizajes de tu paso por la etapa escolar te llevas para aplicarlos a tus futuros alumnos?

Son muchos y muy variados. Pienso que la motivación es un plus. Cuanto más se juegue, mejor, porque están más atentos. **Trabajar jugando es la mejor forma de aprender para cualquiera ya sea niño, adulte, da igual.** Si quieres que la persona aprenda, ponla a jugar. Pienso que cada uno tenemos nuestras dificultades y capacidades y deberíamos aprender a ver a las infancias más allá de los diagnósticos.

Muchas veces llegan a educación infantil o primaria, pero como no tienen un diagnóstico, no les pueden atender porque no les dan los recursos. **En cuanto una niñe tenga unas dificultades, los recursos deben estar ahí para satisfacer sus necesidades.**

No podemos pretender tratar a todes les niñes por igual, porque no son iguales.●

Lee más aquí:

https://www.instagram.com/p/CoAgJSeN1_H/
<https://www.instagram.com/p/CoBK388o37R/>



DESINFORMACIÓN Y NEURODIVERSIDAD PERFORMATIVA

Antía Álvarez (ella) - [@somosdivergiendo](#)

Actualmente, lo que le interesa al sistema es conservar el estatus hegemónico, manteniendo una sociedad pensada para la mayoría neurotípica. Y es por eso mismo que, cuando hablamos de educación, lo más habitual es encontrar terapias, estrategias, etc., que **buscan adaptar el comportamiento neurodivergente al neurotípico. Buscan nuestra asimilación.**

Así, para mantener esta dinámica de poder:

- **Se promueven métodos basados en el conductismo** (persiguiendo objetivos como eliminar el *stimming*, forzar el contacto visual, etc.),
- **Se penalizan comportamientos neurodivergentes en los centros educativos** (ej.: castigar a alumnado TDAH por su necesidad de movimiento).
- **En muchas ocasiones, se niegan adaptaciones. Provocando el fracaso y/o abandono escolar, empeoramiento de nuestra salud mental y vulnerando derechos.**

Dentro de esta vorágine, donde las familias están constantemente recibiendo el mensaje de que la infancia o juventud neurodivergente tiene algo que debe mejorar o cambiar, en la desesperación por encontrar solución para que puedan sobrevivir al sistema educativo, van recorriendo centros educativos y diversos servicios pedagógicos o psicoeducativos. En la mayoría de ocasiones, vuelven a encontrarse con este interés por mantener las dinámicas de poder, donde lo neurodivergente no es adecuado. Y, en mi opinión, aquí ocurren dos cosas:

1

En primer lugar, las personas profesionales del ámbito educativo se han formado y educado en un sistema que reproduce el modelo médico. Uno centrado en déficits,

donde tampoco hay cabida para las experiencias y aportes de la comunidad neurodivergente. Su visión, además de desactualizada, está sesgada por la experiencia neurotípica en una sociedad conformada para este grupo. Por ello, **aplican metodologías y programas educativos donde nuestro bienestar general pasa a un segundo plano, porque su visión es desde el déficit y el sesgo.** El cambio de mirada hacia el Paradigma de la Neurodiversidad es imprescindible para comprender la importancia del *stimming*, las necesidades sensoriales, los colapsos y cualquiera de nuestros rasgos. **Porque no es lo mismo observar desde el privilegio que desde el entendimiento de la diferencia y la diversidad.**

2

En segundo lugar, en este sistema todo puede ser capitalizable.

Y en la educación esto se traduce en utilizar conscientemente el modelo médico para el beneficio económico.

Si tú convences a las familias de que hay algo que curar, y que es urgente, obviamente van a invertir las horas que sean necesarias, y cuanto más mejor. Y aquí es cuando las **infancias y juventudes neurodivergentes acaban desplazando tiempo de su ocio para acudir a más servicios psicoeducativos de los que realmente necesitan.** Y, si lo acompañas de no tener objetivos claros que permitan saber cuándo la persona ya no necesita más ayuda, no aportar herramientas y/o pautas a las familias y no educar sobre las características básicas del diagnóstico, tienes la combinación perfecta para promover la dependencia del servicio.

► **Cuanta más desinformación mejor. Es una desactualización consciente.** ◀

Pero ojo, porque ahora muchos servicios educativos, pedagógicos y/o psicológicos están utilizando el paradigma de la neurodiversidad por su beneficio económico, pero sin ningún interés en la justicia social que esta busca. Haciendo lo que se llama

● **neurodiversidad performativa,**

porque es una *performance* (actuación) para acercarse a un público concreto. Saben que cada vez llegamos a más gente, cada vez las familias están más informadas y quieren enfoques respetuosos con la neurodivergencia; Y sí, **se apropian de nuestro infinito y algunos de nuestros términos, pero no distinguen "neurodiverso" de "neurodivergente"**

(vamos, que ni se han molestado en formarse), sus técnicas se siguen enfocando en moldear a la persona para reprimir sus características neurodivergentes en vez de centrarse en su bienestar socioemocional, utilizan términos y símbolos rechazados por la comunidad (ej.: trastorno), no tienen en cuenta las experiencias en primera persona, y por supuesto, no se interesan por nuestro activismo.

Finalmente, como consejo para evitar caer en servicios educativos no respetuosos; **no dejéis de escuchar a las personas autistas (o cualquier otra neurodivergencia) en primera persona. Y preguntaros siempre: ¿En qué le va a ayudar?, ¿para qué?, ¿para quién?●**

APRENDER

Laura S. (ella) - [@somos.excepcional2](https://www.instagram.com/somos.excepcional2)

Siempre me ha gustado aprender, desde muy pequeña.

Cuando empecé a sospechar que era autista, se me abrió un mundo. Por fin, había una pista que explicara por qué siempre me he sentido de otra dimensión. Tenía que seguirla, saberlo todo, ya.

Y, de alguna manera, lo conseguí. **Sin embargo, la verdadera lección vino una noche cuando me di cuenta de que sabía lo que significaba ser autista, pero no tenía ni idea de cómo serlo.**

Mi diagnóstico llegó a los 39 años. 39 largos años durante los que la sociedad me ha moldeado catalogándome como tímida, rara, descuidada o vaga según la situación. Me enseñaron a parecer neurotípica, a copiar.

No lo hago mal. Como esas chocolatinas de imitación, el envoltorio engaña. Si lo

abres, te encuentras con una adulta con muchos miedos e inseguridades y bien poca autoestima que ahuyenta la ansiedad a atracones. De haber tenido la etiqueta que tantos temen desde pequeña, hubiera sabido que mis diferencias sí eran reales y no me hubiera culpado tanto por no ser capaz o hacer lo suficiente para funcionar como lo demás.

Pero no fue así. No culpo a nadie: en los 80, en una familia donde la neurodivergencia no diagnosticada era la norma, ¿quién iba a sospechar algo? **La sociedad se ha encargado del resto: uniformizarme, aplastar todas las diferencias que eran la esencia de mi ser.**

Y ahora toca aprender. Aprender sobre quién soy realmente, cómo funciona,

qué me gusta, qué necesito para por fin sentirme bien. Ahora toca reencontrarme y reconstruirme.

Es un largo camino. A veces, avanzo a pasos de gigantes; otras, tropiezo y tardo un tiempo en en atreverme a caminar. Pero avanzo, aprendo.

Para hacerlo, tengo a la mejor profesora: mi maravillosa hija de 4 años que, cada día, me enseña lo que es una doble excepcionalidad (autismo + AACC) en estado puro.

Ella me ayuda a reconectar conmigo misma, a aceptar las diferencias y, sobre todo, a romper patrones para que les niños neurodivergentes de su generación nunca tengan que aprender a ser como realmente son. ●

EL SILENCIO CAERÁ

Alex GersCar (elle)-
@poetaenelespectro

El silencio se elevó ensordeciendo al mundo que intentaba enmudecerles apagando las estrellas, y el vacío universal que existía lleno de prejuicios creó agujeros negros en las almas necias que nunca aprendieron a escuchar.

Y mientras se adueñaban de su mundo de "locura" y de "rareza", buscaron ordenar el cosmos de sus vidas sin contar con la entropía que llevaban tatuada allí en su piel. **No fueron capaces de entender que cuando llueve se moja todo menos el cielo que está lleno de historias de soledad llorando.**

Y, entonces, así fue que intentaron callarles antes de escucharles.

Porque nadie quiere saber las verdades de las locas, los excéntricos, los raros, los intensos.

Pero aún así no les callaron su voz.

Y, entonces, les anclaron muchos nombres y adjetivos en el cuello y en los pies para hundirles con el peso de sus miedos.

Porque pensaron que llenándoles de obstáculos los caminos habrían de parar. Pero aún así no les hundieron sus sueños.

Y, entonces, les mintieron y asustaron y tildaron de inservibles, disruptivos y locas.

Porque pensaron que encerrarles sería la solución a su miedo eterno y fracaso de descubrir otra verdad.

Pero aún así no les quebraron su voluntad.

Y, entonces, les dijeron resilientes, valientes, especiales, dignos de un espacio como premio por lograr ser "normales" en el molde de su delirio de normalidad.

Porque su silencio era sordo en un inicio para los que no sabían escuchar y sus palabras, mudas para los que no entendían su forma de hablar.

Pero aun así hubo quienes aprendieron a respirar bajo el agua, a hablar sus lenguas y a copiar sus gestos, a jugar sus juegos hasta el cansancio y a entender cada truco y cada engaño, esperando, infiltrados, en lo más profundo de sus rangos, el momento de gritar.

Y es que vivían en un mundo que no sabía reconocer que ser tan diferentes, no les quitaba su derecho de ser ni su deseo de estar.



«ESTABAN HARTES

Les callaron y dijeron que exageraban mientras otros se adueñaban del mundo, les dijeron locas, raras, histéricas pero nunca les concedieron nada.

Ahora son los disruptivos de la sociedad, los que gritan sus propias realidades, ahora ya son adultos capaces de hablar y no niños que enmascaran verdades.

Que se acaben los cuentos de angelitos de pureza infinita y eterna bondad, que se enteren que no hace falta ninguna pieza de rompecabezas que su divergencia no pueda crear.

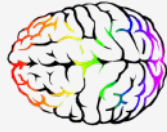
Estaban hartes de no ser escuchados, de que otros hablaran por ellos, estaban hartes de quedarse callados. Estaban hartes, así que se unieron y en un infinito lleno de colores iniciaron su revolución. >>●

Alex GersCar
@poetaenelespectro
@alexgerscar_photography
<https://www.behance.net/alexandergerscarfoto>

NOTA DEL AUTORE:

Con estos dos relatos a modo de poemas intento resaltar, no solo la profunda soledad e injusticia que vivimos y sentimos, sino la rabia intensa que nos provoca ver que se sigue haciendo poco o nada (según dónde estés) para mejorar nuestra calidad de vida y dignidad. Creo firmemente que el primer paso es la empatía, porque aunque mi vivencia y mi testimonio sean distintos a los otros, eso no me hace desmerecerles, menospreciarles, ni ridiculizarles. Cada vivencia es válida y potente en su forma, fondo, sentir, reaccionar y actuar, no se trata de quién la pasó peor o mejor, sino de ayudarnos mutuamente para que nadie lo vuelva a pasar así. Informar, divulgar, educar en casa, en escuelas, fomentar el respeto y la empatía en espacios recreativos para niños, espacios públicos, universidades y más, cada uno desde su espacio, sus posibilidades, sus ritmos, es, según lo veo, un buen punto de partida para que así nuestras voces lleguen a donde deben llegar y nuestro "mutismo" se vuelva ensordecedor y la "sordera" del mundo reconozca nuestro grito de batalla. Entonces, y solo entonces, el "silencio" caerá para mojar con nuevos sueños e ideas a este mundo que tanto nos reclama por volver.

Bennu Fénix.



autiblog
the magazine



¿Qué es la revista autista?

Un **proyecto colaborativo de divulgación sobre autismo** 100% realizado por personas autistas adultas. Cada número reúne a ~30 colaboradores. Editada y publicada por autiblog, científica autista.

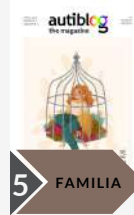
2021



2022



2023



Descarga gratuita (PDF)



¿Prefieres leer en papel o regalarla a alguien?

Elige el número que más te guste y te lo mandamos a casa. Recibe **todos** con la **suscripción anual** + extras exclusivos + nuevos números por tan solo 60€ (gastos envío España y Europa incl.)



Más contenido semanal sobre autismo en la newsletter + últimas noticias de la revista

Suscríbete gratis



**"TRATAR DE IGUAL MANERA A
COSAS DIFERENTES PUEDE
GENERAR TANTA INEQUIDAD
COMO**



**TRATAR
DIFERENTE A LAS MISMAS COSAS"**
- Kimberlé Crenshaw